

HACIA UN ANÁLISIS CIENTÍFICO DE LA MOTIVACIÓN

J. R. KANTOR

Universidad de Indiana

Título original:

TOWARD A SCIENTIFIC ANALYSIS OF MOTIVATION

The Psychological Record, Volume 5, December 1942

CONTENIDO

I. ESTADO INSATISFACTORIO DE LA PSICOLOGÍA DE LA MOTIVACIÓN	2
II. LA MOTIVACIÓN COMO PROBLEMA CIENTÍFICO GENERAL	4
A. Del lado de los Datos.	8
B. Del lado de la Investigación.	8
C. Del lado de la construcción.....	8
III. DATOS DE LA MOTIVACIÓN	9
A. ¿Existen datos definitivos de la motivación?	9
B. Datos de la motivación como eventos preanalíticos	10
C. Confusión de eventos y constructos	12
D. Confusión de datos psicológicos y no psicológicos.....	12
E. Datos de la motivación como factores de eventos únicos.....	12
F. Motivos como actos y condiciones	13
IV. FACTORES LINGÜÍSTICOS EN EL ESTUDIO DE LA MOTIVACIÓN	13
A. Análisis Semántico	14
B. Proposicionales.....	15
V. INVESTIGACIÓN MOTIVACIONAL	17
VI. INTERPRETACIÓN DE LA MOTIVACIÓN	21
VII. LA MOTIVACIÓN COMO PRINCIPIO EXPLICATIVO	24
A. Principios internos	25
B. Principios externos.....	27
VIII. ORÍGENES CULTURALES DE LA TEORÍA DE LA MOTIVACIÓN.....	28
IX. MOTIVACIÓN Y PSICOLOGÍA SISTEMÁTICA	29
X. FACTORES SIGNIFICATIVOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE MOTIVOS	30
XI. RESUMEN	32
I. Falta de aislamiento y definición adecuados de los datos.....	33
II. Análisis lingüístico y Síntesis en Motivación.	33
III. Investigación experimental de los Motivos.	33
IV. Constructos interpretativos en la Motivación	33
V. Explicación de la Motivación	34
VI. Origen cultural de la teoría de la Motivación	34
VII. Motivación y Psicología Sistemática.....	34
VIII. Factores importantes en el constructo de la motivación	34
REFERENCIAS	35

I. ESTADO INSATISFACTORIO DE LA PSICOLOGÍA DE LA MOTIVACIÓN

Es impresionante el creciente lugar que el tema de la motivación ha ido ocupando en la literatura psicológica durante las últimas décadas¹. Además de ocupar porciones cada vez mayores de los libros de texto el tema también ofrece posibilidades para la producción de libros dedicados exclusivamente a él (69, 73, 89)^{2 3}. Es muy frecuente la opinión de que hoy en día “no se puede encontrar un tema de investigación más prometedor en psicobiología que el de la motivación” (66). Al examinar los *Psychological Abstracts* de la década de 1928-38, encontramos un enorme aumento en el número de artículos publicados en la literatura periódica sobre el tema de la motivación, los impulsos y los incentivos.

Desafortunadamente, este creciente interés por la motivación no se correlaciona con una creciente claridad sobre su naturaleza. Aunque merezca la atención que se le dedica, no deja de ser cierto que la psicología de la motivación se encuentra en un estado deplorable. La motivación no sólo se trata como (a) procesos que conducen a (1) una acción general en los organismos y (2) una acción particular en organismos individuales, sino que (b) también se la considera ampliamente como un principio explicativo de (1) la acción psicológica en general y (2) tipos particulares de sucesos psicológicos como aprender, elegir, sentir, etc.

Esta confusión prevalece tanto respecto de (a) los datos de identificación y motivación de la investigación, como (b) su descripción y explicación. Por el lado de los datos, no es evidente si se están investigando estímulos, respuestas o condiciones de estimulación o respuesta, como es evidente en la gran falta de uniformidad en los problemas, métodos y resultados de la investigación. Por ejemplo, ¿la motivación se relaciona con impulsos, intenciones, incentivos, propósitos, metas o logros? Por el lado del constructo, uno se siente tentado a preguntar si el resultado neto de la reciente investigación sobre la motivación ha conducido a una mejor descripción e interpretación de acontecimientos psicológicos definidos o si a dichos acontecimientos simplemente se les han impuesto principios explicativos tradicionales.

Que la “psicología de la motivación” está dominada por nociones filosóficas tradicionales de causa o determinación, queda ampliamente indicado al considerar las siguientes preguntas. (1) ¿Necesitamos fuerzas o poderes para dar cuenta de la acción psicológica? (2) ¿Pueden las acciones psicológicas, que probablemente siempre consisten en interacciones específicas de organismos con objetos estímulos particulares, explicarse mediante supuestas hormonas psíquicas o energía biofísica real? Una vez más, el grado en que las teorías tradicionales influyen en los constructos de la motivación sale a la luz al considerar la cuestión de si la motivación es un tema nuevo en psicología. A pesar de la aparente novedad atribuida al tema⁴, la discusión sobre motivos y

¹ Este documento fue escrito en 1942.

² Al menos en lo que respecta a los títulos. En realidad, dado que el término motivación se utiliza convenientemente para representar cualquier cosa que conduzca a la acción, los autores de dichos libros se han comprometido a analizar la mayor parte, si no toda, la psicología.

³ En la actualidad, de acuerdo a la APA, ésta no es la forma de citar referencias, pero se respeta el formato original empleado por el autor. N del T.

⁴ Troland consideró importante mencionar que su libro (73) fue el primero en incorporar la palabra motivación en su título.

motivaciones es obviamente un resurgimiento de un antiguo interés. Evidentemente no es cierto, como algunos sostienen, que los psicoanalistas con su doctrina del inconsciente hayan iniciado estudios de la motivación. Tampoco es más probable que los psicólogos hormicos o dinámicos merezcan este crédito por su doctrina de que las fuerzas mentales son las fuentes de energía que fijan los fines y sostienen el curso de la actividad psicológica (48). Ambas tendencias psicológicas revelan su descendencia directa de las primeras tradiciones filosóficas.

En la primera fase del actual período de motivación no se ocultaba el hecho de que el término motivación era simplemente otro nombre para los venerables resortes de la acción (69). Hoy el término motivo denota un flagrante rebautismo de los instintos de mala reputación (86). Si éste es el caso, los estudios de motivación representan una regresión más que un avance de la ciencia de la psicología. Ciertamente, el debate sobre la motivación está repleto de poderes y facultades psíquicos, así como de potencias metafísicas de todo tipo. En cuanto a aquellos escritores que parecen oponerse a los poderes psíquicos, algunos simplemente convierten tales fuerzas mediante una traducción verbal transparente en funciones fisiológicas, necesidades biológicas, etc. (51, 66, 67, 71, 78), mientras que otros recurren a analogías físicas como la energía (29, 84, 89) que no sólo son extrañas e irrelevantes, sino que, como causas simples, ya no son admisibles en las ciencias naturales modernas.

Concluimos que el tema de la motivación difícilmente ha alcanzado un estatus científico satisfactorio. En gran medida debido a que la motivación se trata como un tema popular, hay muy pocos intentos de lograr construcciones científicas exactas sobre su existencia, naturaleza y funcionamiento. Incluso cuando se intentan realizar análisis tan fundamentales, los constructos distan mucho de cumplir con los criterios científicos adecuados. ¿Pueden las referencias analógicas a maquinaria, energía, fuerzas cósmicas, estructuras y funciones de los organismos, poderes teleológicos y factores similares hacer justicia a acciones concretas de los organismos?

Una de las principales razones de la situación insatisfactoria en el campo motivacional es que los estudiantes de la materia no comienzan sus estudios aislando eventos de comportamiento únicos. En cambio, comienzan con la suposición interpretativa general de que las acciones requieren iniciación o guía, fuerzas o condiciones. De ahí que la literatura sobre motivación esté repleta de abstracciones tradicionales como impulsos e impulsos.

De hecho, no sería de extrañar que la evitación estudiada de eventos de motivación particulares llevara justificadamente a dudar de si existe en absoluto un problema científico bien definido de motivación. Por lo tanto, dada la incertidumbre actual, es inevitable que existan opiniones extremadamente diversas sobre la naturaleza de los motivos o la motivación. Por lo tanto, al abordar el tema nuestro primer problema no es el de percibir o aprender, por ejemplo, a analizar e interpretar un tipo único de evento, sino más bien considerar la pregunta más incidental: ¿Qué entienden los psicólogos por motivación o qué dicen sobre el tema?

Aunque de vez en cuando encontramos escritores (42, 49) que señalan la necesidad de aclarar el concepto de motivación, se les presta poca atención. Pero no son sólo los conceptos (constructos) los que requieren clarificación. Sigue siendo cierto que las siguientes preguntas básicas y cruciales exigen respuestas.

¿Existen eventos de motivación científica y pueden aislarse de las circunstancias de motivación cotidianas? Nuevamente, ¿es posible lograr construcciones científicas que representen la

naturaleza y funcionamiento de los eventos de motivación? La importancia de estas cuestiones surge del hecho de que los problemas de motivación deben considerarse en el nivel complejo de la actividad humana individual y social, así como en el nivel no humano comparativamente más simple del comportamiento animal. Para obtener respuestas satisfactorias a estas preguntas y resolver algunos problemas típicos en el campo de la motivación, puede ser conveniente encajar el problema de la motivación en el marco general del procedimiento científico, así como en el contexto más especializado de la psicología científica.

II. LA MOTIVACIÓN COMO PROBLEMA CIENTÍFICO GENERAL

Datos crudos o preanalíticos. Toda investigación científica comienza con algún contacto primario con datos crudos. Toda empresa científica implica que un científico se interese por alguna circunstancia o evento que involucra un problema de existencia, identificación, cantidad, constitución analítica o sintética, relación, etc. Un tipo de interés frecuente e importante es el establecimiento de la existencia o inexistencia de algún supuesto objeto o entidad, como por ejemplo, un éter electromagnético o una deriva de éter. En algunos casos, los datos crudos pueden estimular la investigación de la identidad de algún objeto descubierto accidentalmente, como, por ejemplo, la mezcla que Perkin identificó más tarde como un tinte anilina. O el problema puede referirse a algún objeto, organismo o condición que se identificará posteriormente y que está implicado en alguna enfermedad, un virus o algún tipo de organismo vegetal o animal, por ejemplo. En situaciones psicológicas, por supuesto, estos datos crudos o preanalíticos siempre consisten en alguna interacción entre un organismo y los objetos de estímulo.

Aunque la interacción psicológica es en todos los aspectos generales similar a cualquier otro tipo de interacción aislada del continuo general de acontecimientos, evidentemente existen características diferenciales fundamentales. Son estos detalles específicos los que tienen un interés básico para el psicólogo. Como indica el diagrama adjunto (Fig. 1), los detalles principales consisten en funciones u operaciones de objetos, organismos y otros eventos o factores de campo.

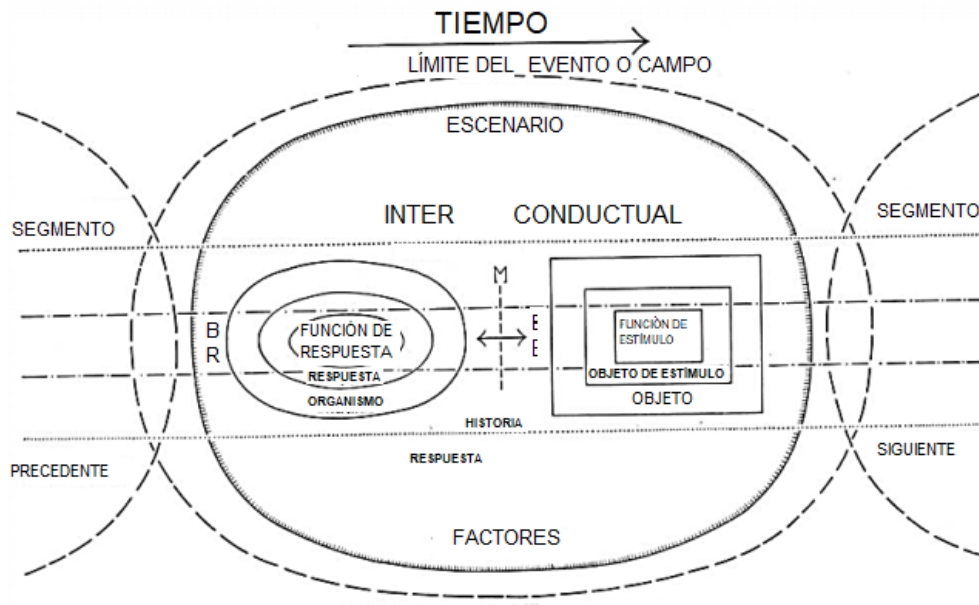


FIG 1. SEGMENTO CONDUCTUAL

Figura 1 Aunque todos los factores en un evento son igualmente importantes, aún se puede decir que un evento psicológico o una interconducta psicológica se centra en la interacción mutua de las funciones de estímulo y respuesta, representadas por la flecha de dos puntas. Estas funciones localizadas en las respuestas de los organismos y en las estimulaciones de las cosas (objetos de estímulo) se convierten en factores de eventos psicológicos cuando los organismos y los objetos se interrelacionan en un campo conductual. Este contacto entre el objeto y el organismo marca el comienzo de la historia interconductual de los dos. Este contacto, bajo un entorno específico y circunstancias mediadoras (M), culmina en la construcción de funciones de respuesta por parte del organismo y funciones de estímulo por parte del objeto. Esta evolución de reacción llamada biografía reaccional (BR) y evolución de la función de estímulo (EE) puede resultar en la recurrencia sucesiva sin cambios de eventos o campos en el tiempo, o desaparecer a través de diversas condiciones interconductuales. En muchos casos es correcto decir que las funciones originales dan lugar a otras funciones de respuesta y estímulo. Mientras que en el diagrama tanto la historia interconductual como las líneas BR y EE continúan a través de eventos psicológicos o segmentos de comportamiento sucesivos, al menos las líneas BR y EE deben interrumpirse más allá del segmento de comportamiento actual o campo o evento interconductual cuando una función de respuesta o de un estímulo particular desaparecen⁵.

Investigación científica. Los contactos con situaciones de datos crudos constituyen sólo el primer paso en el proceso científico. A esto le siguen inmediatamente varios tipos de interacciones operativas. Algunos de los primeros de estos procesos de investigación consisten en el aislamiento, ordenamiento y clasificación analítica de los datos brutos. De estos contactos se derivan los datos analíticos, que luego pueden ser objeto de estudios adicionales. Otros contactos con los datos analíticos se describen como manipulación, observación o examen de eventos, o su manejo experimental, ya sea in situ o en el laboratorio. Naturalmente, los procedimientos operativos particulares (disección, calcinación, cálculo, solución, pesaje) dependen del tipo de interés del trabajador, de los datos brutos, de las hipótesis formuladas, de los aparatos disponibles y del equipo

⁵ Para un tratamiento integral del segmento de conducta en particular y de la psicología interconductual en general, consultar Kantor, Principles of Psychology, N. Y., Knopf, 1924,26; A Survey of the Science of Psychology, Bloomington, Principia Press, 1933; y Preface, Interbehavioral Psychology, Psychol. Record, 1942, 5, 173,193.

de investigación general. Los resultados de tales contactos de investigación con datos crudos constituyen el contenido del protocolo científico.

En resumen, la fase de investigación de la ciencia puede resumirse como la interconducción de un científico con un evento. Para el psicólogo constituye un campo científico en el que el investigador se interconecta con la interconducción del organismo y el objeto de estímulo, que puede, por supuesto, ser otra persona. El evento o campo de investigación se ilustra en el diagrama adjunto (Fig. 2).



Figura 2 Fundamentalmente, el evento de investigación psicológica constituye la interconducción del investigador con un segmento de conducta o evento psicológico como se diagrama en la Fig. 1. Así como el evento investigado está condicionado por la historia interconductual del organismo y el objeto, así el investigador está más o menos influenciado por su formación intelectual anterior. Esta interacción entre el investigador y el acontecimiento crudo está representada por la flecha de dos puntas, una interacción que está influenciada además por otros factores en un campo como las condiciones generales que prevalecen en el medio de investigación, así como por MM, los instrumentos y técnicas particulares. de investigación.

Constructo científico. Sobre la base de tales contactos de investigación, luego el científico construye en serie: (a) descripciones simples y complejas de los eventos estudiados, y más tarde, (b) teorías interpretativas y explicativas sobre estos eventos en su interrelación con otros eventos más. No es necesario mencionar que del continuo de eventos uno puede aislar para su estudio (a) un evento unitario, (b) una cosa, o (c) una causa o factor condición de un evento.

Seguir cuidadosamente este diseño para el trabajo científico ayudará a diferenciar entre (a) datos o eventos, (b) operaciones y procedimientos de investigación, y (c) diversos constructos, ya sean estadísticos, descriptivos o interpretativos. Pero también existen ventajas más específicas. Por ejemplo, un modelo de este tipo puede ayudar a determinar en qué medida los acontecimientos son originales o están barnizados, es decir, dotados de los resultados de contactos anteriores con

ellos. Dado que los contactos científicos con los acontecimientos suelen estar precedidos por diversos contactos casuales, siempre surge la pregunta de en qué medida los acontecimientos originales han estado recubiertos de propiedades atribuibles a tales contactos anteriores. Obviamente, cuando sea posible, dicha pátina puede eliminarse mediante diversos instrumentos y técnicas. No debemos pasar por alto aquí las dificultades engendradas por las propiedades inherentes a los datos debido a los tipos de aparatos y las técnicas empleadas en investigaciones específicas de eventos.

Quizás una ventaja más importante sea el servicio que tal diseño presta al evitar errores involucrados en la adscripción de características a eventos por la costumbre y la tradición, ya sea que se compliquen o no por contactos previos reales con ellos. Lo importante aquí es el problema de construcción científica de si las descripciones y explicaciones se derivan de los acontecimientos a través de procesos de investigación, o si se imponen a los acontecimientos a partir de fuentes parcialmente investigativas y parcial o totalmente tradicionales. El diagrama adjunto (Fig. 3) ilustra estas infinitas posibilidades. Bien puede suponerse que la primera de estas posibilidades produce la mejor investigación científica.

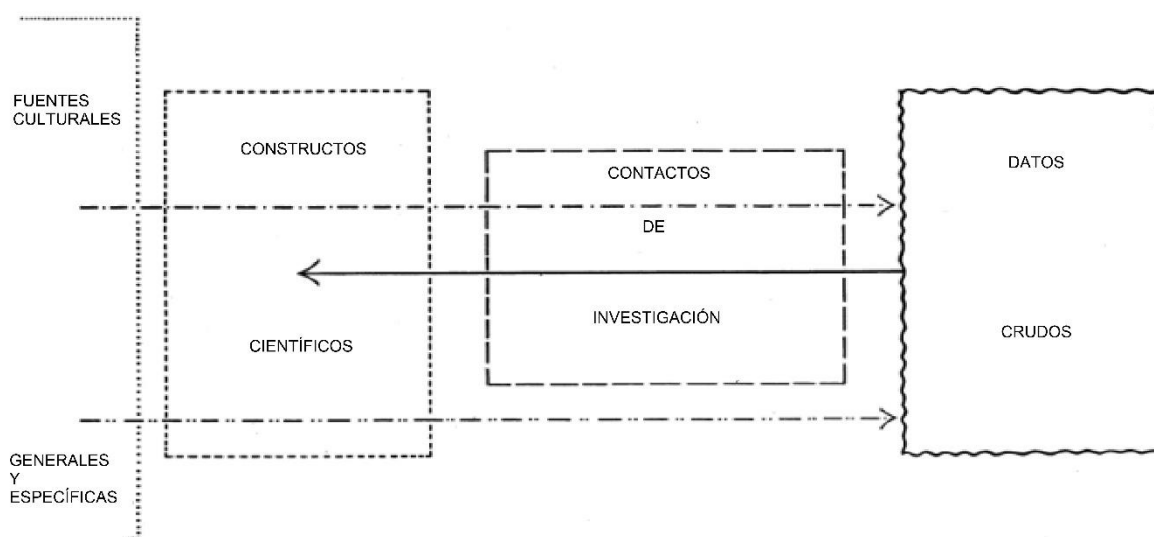


FIG 3. DIVERSAS FUENTES DE CONSTRUCCIÓN CIENTÍFICA

Figura 3 La línea sólida con la flecha apuntando hacia la izquierda representa la construcción científica derivada de los datos crudos a través de contactos de investigación. Las otras dos líneas indican que las construcciones se imponen sobre los datos originales o crudos, ya sea junto con pruebas de investigación o eludiendo la investigación por completo. En el primero de estos dos casos se mantiene cierta semejanza con la hipótesis científica, pero ninguna en el segundo. En cambio, la fuente exclusiva de los constructos es el bagaje cultural general y específico del constructor. Estas tres posibilidades extremas sugieren varias combinaciones de constructos resultantes de diversos componentes de contactos de investigación e influencias culturales.

En general, los constructos derivados de los acontecimientos probablemente sean legítimos, mientras que los impuestos sobre los acontecimientos sólo por la más mínima casualidad serán todo menos ilegítimos e inútiles. Cuando los astrónomos construyen sus descripciones sobre la base de los movimientos de estrellas y cometas, es más probable que afirmen que sus órbitas son oblongas o elípticas en lugar de circulares como lo hacen cuando comienzan con la tradición de la figura perfecta. Cuando el físico comienza con la caída de cuerpos, es más probable que desarrolle una ley de interacción de los cuerpos en un campo que cuando simplemente les aplica el principio de que

los cuerpos siempre actúan como lo hacen porque su naturaleza interna o teleológica es alcanzar la caída. una meta prescrita. Cuando los psicólogos construyen sus descripciones y teorías a partir de sus observaciones de organismos interactuando con objetos, difícilmente tendrán una base para los conceptos ilegítimos de fuerzas psíquicas o fisiológicas.

Aplicado a los problemas de motivación, al observar a una persona actuando, se plantea la pregunta de si se trata de una acción motivada o si simplemente le atribuimos el factor de motivación. Nuevamente, se pregunta si dotamos a la acción, y en qué medida, al nombrarla de cierta manera o al ubicarla en una determinada clase o grupo. Nombrar una acción es un proceso que depende de la interacción directa o indirecta con ella; por lo tanto, podemos estar influenciados en nuestros estudios por haber nombrado previamente el dato bruto.

En general, el valor de este modelo científico radica en el control que ofrece sobre los factores arbitrarios en el trabajo científico, ya sea en (a) la selección de datos y problemas, (b) el establecimiento de técnicas de investigación y (c) la construcción de interpretaciones y teorías. Lo básico de todo este diseño con respecto a los estudios de motivación es el énfasis en la especificidad de la observación y la construcción, lo que conduce a los siguientes resultados.

A. Del lado de los Datos.

1. Asegurarse de un dato definitivo.
2. Distinguir entre eventos y constructos.
3. Separar el crudo de los datos analíticos.
4. Distinguir entre datos psicológicos y no psicológicos, por ejemplo, separando eventos pertenecientes a los dominios de la psicología, la biología y la física.
5. Mantener los eventos o interacciones psicológicos separados de las fases de dichos eventos.
6. Separar específicamente los eventos de las condiciones.

B. Del lado de la Investigación.

1. Distinción entre protocolos obtenidos de estudios biológicos y psicológicos.
2. Distinción entre operaciones sobre datos y realización de demostraciones de constructos aceptados.
3. Distinción entre tipos de investigación y resultados de (a) estudios biológicos y psicológicos y (b) motivación y otros eventos con nombres similares.

C. Del lado de la construcción.

1. Separar descripción de adscripción.
2. Separar enunciados analógicos de descripción de hechos.
3. Extrusión del constructo que involucra fuerzas y potencias a favor de la interrelación de factores en un campo.

Con este breve esbozo de la empresa científica que tenemos ante nosotros procedemos a examinar los estudios de motivación comenzando con los datos y luego pasando por la investigación hasta la descripción, interpretación y explicación.

III. DATOS DE LA MOTIVACIÓN

A. ¿Existen datos definitivos de la motivación?

Al realizar su trabajo, un científico interactúa con algún evento real o supuesto. En el primer caso la investigación se refiere a la naturaleza y funcionamiento de un hecho; en este último, el problema de la existencia o del acaecimiento. Ahora bien, ¿qué son los eventos de motivación? Suponiendo que un evento psicológico consiste en una interacción de un organismo con algún objeto de estímulo bajo condiciones específicas, no encontramos en la literatura ninguna distinción clara entre un evento motivado y otro no motivado. Los escritos actuales sobre motivación ciertamente no indican ningún acuerdo sobre la existencia o naturaleza de tales eventos. Esto no sólo es cierto para escritores concretos, sino que la dificultad se intensifica por los desacuerdos entre diferentes escritores. Por lo tanto, no nos sorprende que esta situación suscite la pregunta de si existen datos sobre la motivación.

Aunque la falta de acuerdo por parte de los psicólogos puede no ser perjudicial para la existencia de un evento ni para la posibilidad de descubrir su naturaleza, es cierto que los escritores sobre motivación discuten todos los tipos posibles de temas bajo este único epígrafe. En otras palabras, bajo la influencia de teorías, actitudes y antecedentes educativos y culturales particulares, el término se emplea para referirse a un número tremendamente grande de referentes. Entre tales referentes se destacan indistintamente: (a) todo tipo y variedad de acción humana e infrahumana, (b) causas de la acción, (c) fuerzas y poderes que originan la acción, (d) condiciones de la acción, (e) estímulos, (f) incentivos, (g) fines de la acción, (h) términos que describen la acción, etc. También está claro que la naturaleza y ubicación de los referentes a veces están influenciadas por el uso del término motivo o motivación.

Sin duda, en el trasfondo de los estudios de motivación existe una especie de ideología unificadora. Es cierto que quienes escriben sobre el tema están dominados por la noción tradicional de motores de acción. Pero este hecho es en sí mismo responsable del exceso de indiscriminación en la selección de datos. Cuán indiscriminada es la agrupación de datos de motivación puede ilustrarse con las siguientes dos listas de muestra.

Muestra I (69)

Fuerzas cósmicas	Economía	Personalidad	Amor
Reflejos	Dolor	Prejuicio	Valores
Hábitos	Inercia	Principios	Dominación
Instintos	Interés	Subconsciente	Desilusión
Fatiga	Voluntad	Moral	Orgullo
Emociones	Elección	Desaliento	Adulación
Sentimientos	Estética	Conciencia	Grupal
Ideas	Desesperación	Telepatía	Ritualismo

¡Qué mayor falta de discriminación selectiva podría ilustrarse! El procedimiento básico parece ser la yuxtaposición de tantas categorías físicas, biológicas y psicológicas como sea posible, como si la motivación fuera algo parecido a un hecho psicológico o relacionado. Nuestro interés no es cuestionar la conveniencia de hacer que la motivación sea equivalente a la psicología, sino más bien sugerir que la falta de cualquier tipo o clase particular de evento impide el inicio o la continuación de cualquier empresa científica.

Por lo tanto, si queremos lograr una orientación científica hacia los datos de motivación, ¿no debemos aislar los eventos de motivación de una manera analíticamente satisfactoria? Sólo así podremos investigarlos eficazmente y construir una teoría adecuada al respecto. El compilador de esta lista ni siquiera se atiene a la idea del motor, ya que contiene nombres de actos en lugar de motores de actos. Además, incluye los llamados motores negativos, el dolor, la inercia, la fatiga, etc., que impiden la acción.

Muestra II (53)

<i>Impulsos viscerales</i>	<i>Impulsos de actividad</i>	<i>Impulsos estéticos</i>	<i>Emociones</i>
Hambre	Ejercicio	Color	Miedo
Sed	Descanso	Tono	Rabia
Obtención de aire	Conservación	Cualidades específicas de gusto, olfato, tacto	Asco
Regulación de temperatura	Ritmo	Ritmo	Vergüenza
Sexual	Novedad	Etc.	Etc.
Etc.	Exploración		
	Etc.		

Aunque es cierto que la segunda lista es mucho más discriminatoria que la primera, aún deja abierta la cuestión de si existen eventos motivacionales y no motivacionales. Los defensores ciertamente intentan alcanzar algún principio de acción y no incluyen todos los nombres posibles que se encuentran en los tratados de psicología. Además, afirman específicamente que buscan motivos biológicos o impulsos para la acción psicológica. Sin embargo, la idea de causa o motivo-fuerza interfiere con la adecuada selección de datos. Por ejemplo, la lista incluye la mayoría de los estímulos de los tratados psicológicos tradicionales. Además, las acciones, incluidos el descanso y las emociones, se proponen como motivos de acción. Aunque los presentes compiladores están dominados por el concepto de fuerza motriz, dudan cautelosamente en afirmar que la yuxtaposición de actos implica que uno causa al otro.

B. Datos de la motivación como eventos preanalíticos

Los datos científicos no sólo deben ser selectivos sino también analíticos. Antes de que un científico pueda operar sobre los acontecimientos, éstos deben estar claramente definidos. Aunque los datos consisten en actividades cotidianas, deben ser significativos y estar descritos más o menos exactamente si han de ser la base de una teoría o explicación. Además, es necesario determinar efectos interrelacionales entre dichos datos. Aquí reside la base de la creencia común de que los datos científicos deben ser cuantitativos. Sin duda, este término se refiere simplemente a hechos de definición, aislamiento y análisis precisos con fines de organización sistemática.

En gran medida los psicólogos se preocupan demasiado por los acontecimientos de la vida cotidiana y poco por los datos científicos. En otras palabras, la literatura sobre motivación lleva a creer que el término se refiere principalmente a eventos precientíficos o no analíticos. Por ejemplo, los psicólogos se ocupan del problema del Sr. X, que cambia sus actividades de amasar una fortuna a aceptar un nombramiento político que disminuirá sus ingresos en lugar de aumentarlos.

La necesidad de datos analíticos para el estudio de la motivación queda claramente indicada por la ubicación indiferente del dato de motivación esencial en eventos no analíticos. En realidad, encontramos el dato esencial ubicado tanto fuera como dentro del individuo motivado.

(1) *Motivos localizados externamente.* A la luz de la literatura sobre motivación, la motivación es algo que uno le hace a un niño para asegurar resultados deseados, aunque no necesariamente deseables. Poner fotografías en su cartilla; hacer que sus problemas aritméticos se centren en el béisbol, etc. En situaciones adultas, la motivación es un término utilizado por el intento de influenciar a los trabajadores ofreciéndoles bonificaciones. Hasta ahora, las descripciones se refieren a actividades realizadas por operadores que establecen condiciones para inducir cambios de acción en los individuos sobre los que se opera. Estos últimos son considerados sujetos más o menos pasivos a los que hay que motivar. A lo sumo las acciones de los sujetos se modifican al ponerse en contacto con incentivos.

(2) *Motivos localizados internamente.* En otros casos, se considera que los individuos poseen o muestran motivos. Los psicólogos suelen seguir el ejemplo de los detectives que buscan persistentemente los motivos del crimen. Se comete un robo o un asesinato y el detective está tras la pista de alguien que podría tener un motivo para tal acto. ¿Fue venganza? ¿Miedo? ¿Necesidad de dinero? Etcétera. Un banquero respetado está un poco corto en sus cuentas. *Cherchez la femme*⁶.

Aunque no podemos dejar de concluir que tales situaciones contienen indudablemente algún acontecimiento científico auténtico, todavía parece cierto que en gran medida la motivación se trata en términos más populares que científicos. Es decir, si la psicología de la motivación se ocupa sólo de los aspectos superficiales de los acontecimientos como hemos indicado, uno bien puede cuestionar su carácter científico. Aun admitiendo que los datos psicológicos se derivan de hechos concretos de la vida, de sucesos cotidianos, para que estos hechos sean tratados científicamente debemos descubrir una serie de factores básicos. La explicación que da el detective de los actos de omisión o comisión no está más cerca de la psicología de la motivación que la observación de un automóvil en movimiento de la física de la dinámica rectilínea y rotacional, o la observación del consumo de café y panecillos de alguien para el estudio de la bioquímica. Es realmente desafortunado que debido a la intimidad del comportamiento psicológico utilicemos el término psicológico tanto para eventos crudos como para la ciencia investigadora de esos eventos.

Hasta que descubramos datos básicos e inequívocos sobre la motivación, el término motivo es simplemente una palabra popular sin ningún referente determinado analíticamente. Aunque existe una clara continuidad entre los acontecimientos científicos y cotidianos, es posible y necesario

⁶ Expresión francesa que literalmente significa: ¡Busca a la mujer! Expresión que se usa ante un comportamiento inusual de un hombre, pues se considera que está encubriendo una relación con una mujer.

diferenciar entre lo que popularmente podría llamarse motivación y los materiales científicamente aislados para el análisis y la investigación.

C. Confusión de eventos y constructos

Por supuesto, no todos los psicólogos son culpables de no discriminar la no motivación de los datos de motivación o de no aislar analíticamente los acontecimientos. Pero aquí el problema es que frecuentemente obtienen tales datos sustituyendo los acontecimientos originales por constructos. Los psicólogos analíticos se consideran a sí mismos, entonces, como estudiosos de fuerzas impulsoras, fuerzas psíquicas causales, determinantes fisiológicos o efectores generales de la acción. Tal mezcla de constructos y eventos, de varias maneras tiene una influencia insatisfactoria sobre la investigación y el constructo interpretativo de las descripciones y teorías de la motivación. No permite la eliminación de sucesos que quedan fuera del ámbito de investigación ni de sucesos reales que no presenten problemas científicos.

Un excelente ejemplo de la proyección de constructos en los datos de eventos se centra en las "variables intermedias". Como Muenzinger (52) describe tales elementos, son variables o hechos de comportamiento que no son inmediatamente observables, aunque surgen al agrupar factores observables. Se consideren o no tales variables como factores de los acontecimientos, no hay duda de que los motivos así contemplados son constructos y no datos originales. Stone (66) declara rotundamente que los impulsos, al igual que las fuerzas en física, tienen una realidad sólo conceptual y no fenoménica.

D. Confusión de datos psicológicos y no psicológicos

Una dificultad destacada al tratar con datos de motivación es la sustitución de datos biológicos en eventos psicológicos. Aunque los autores sobre motivación están ciertamente comprometidos con el estudio de los acontecimientos psicológicos, terminan destacando los motivos como las actividades biológicas del hambre, contracciones, condiciones de sed y procesos reproductivos. Dos circunstancias concretas conducen a tales sustituciones. En primer lugar, los escritores dominados por el supuesto de que los motivos son determinantes, pero que desean evitar los poderes psíquicos, recurren a procesos biológicos como datos. En segundo lugar, suponen que estos procesos o necesidades biológicas están conectados con otras actividades y conducen a ellas. Por ejemplo, se supone que el hambre sexual y alimentaria causa malestar y movimientos para aliviar dicho malestar y obtener satisfacción alimentaria y sexual.

E. Datos de la motivación como factores de eventos únicos

No ajena a la confusión anterior está la transformación de un factor de un evento interconductual en un motor o determinante para el resto del evento. Cuando se observa que un organismo interactúa con algún objeto de estímulo, alguna fase particular del evento único (condición orgánica como parte del patrón de respuesta, la presencia de otra persona) se considera como el motivador o motor de la acción total sobre la base de que la motivación implica un grupo de factores. Como ya hemos indicado, los objetos de estímulo o incentivos también se consideran datos distintivamente motivacionales. En otros casos, se considera como factor motivador el entorno que siempre forma parte de un acontecimiento psicológico total. En todos estos casos, la selección de los factores de motivación resulta de una suposición arbitraria de que lo que hace el organismo, debe ser explicado por alguna parte del evento conductual total.

F. Motivos como actos y condiciones

Sin duda, es un procedimiento legítimo analizar un segmento de conducta o campo interconductual en factores interconductuales propiamente dichos y un conjunto de factores condicionantes. Estos últimos pueden considerarse facilitadores o retardadores. La potencialidad y variabilidad del desempeño de un segmento de comportamiento determinado dependen de varias condiciones. En consecuencia, es totalmente correcto considerar la motivación como las condiciones que rodean el evento más que como las actividades centrales del organismo que interactúa y los objetos estímulo.

Sin embargo, al aislar los datos de motivación, no debemos considerar las condiciones como algo más que factores en un segmento de comportamiento total. Hablando claramente, debemos evitar considerar las condiciones como potencias móviles o determinantes cuando son sólo factores en un sistema de componentes interrelacionados de un gran evento complejo. Aquí existe el peligro no sólo de sustituir un dato por un constructo interpretativo, sino también de inyectar en los acontecimientos poderes y fuerzas innecesarios. Como hemos señalado, el estudioso de la motivación, como de cualquier otro suceso psicológico, interactúa con un suceso interconductual en curso. Por tanto, es muy deseable distinguir entre condiciones genuinas y espurias.

IV. FACTORES LINGÜÍSTICOS EN EL ESTUDIO DE LA MOTIVACIÓN

Puesto que el hombre es esencialmente un animal parlante, es inevitable que el lenguaje se interpenetre en la mayoría de sus acciones. Esto no es menos cierto en su comportamiento científico que en el resto de su comportamiento. La acción lingüística y los productos lingüísticos ejercen su influencia sobre la discriminación, selección y patinado de objetos y eventos además, obviamente, sobre el estilo y la eficacia de su registro. Cuando observamos en qué medida los acontecimientos lingüísticos se entremezclan con las fases de investigación y construcción del trabajo científico, podemos apreciar fácilmente las potencialidades del lenguaje para el bien y el mal.

Los problemas lingüísticos en la ciencia no son descubrimientos nuevos. Durante siglos, los escritores han señalado que en los constructos científicos se introducen confusiones y errores debido a influencias terminológicas. Por tanto, para aclarar situaciones de motivación puede resultar claramente ventajoso realizar un examen lingüístico de diversos constructos.

Como ha indicado nuestro diseño general de estudio, la interconducta con los eventos constituye la fuente de los constructos y el criterio de su carácter. En otras palabras, el trabajo científico consiste principalmente en operaciones sobre eventos y no sobre constructos. Por lo tanto, sólo concedemos una aprobación muy restringida a la noción recientemente desarrollada de que los problemas en la ciencia pueden resolverse mediante el análisis semántico o el examen de oraciones y su llamada estructuración lógica. Sin embargo, dado que el comportamiento lingüístico constituye una gran parte de las acciones al menos auxiliares en nuestro contacto con las cosas, la investigación científica seguramente está influenciada por los fenómenos lingüísticos. El alcance de esta influencia se revela por el tipo de tratamiento que se les da a los problemas lingüísticos en el trabajo científico. En general, los estudiantes del lenguaje se han interesado en dos formas distintivas de problemas lingüísticos, a saber: (A) análisis semántico o lingüístico, y (B) proposicional o construcción lingüística⁷.

⁷ El autor emplea los términos "sententics or linguological construction" que no son usuales en la actualidad.

A. Análisis Semántico

Esta fase del estudio lingüístico se ocupa principalmente de la relación de términos o símbolos y sus referentes. En el caso del trabajo científico, los referentes consisten en eventos. El análisis lingüístico puede cumplir dos funciones en la ciencia: (1) de seguimiento, que indica el cuidado que se debe tener para evitar que los constructos interfieran con las observaciones, y (2) directivo, que designa las formas más positivas de manejar los constructos. En los siguientes párrafos señalamos el empleo de estas funciones en los estudios de motivación.

(1) Distinguir entre el uso de términos o constructos de palabras y las cosas o eventos descritos

Debido a que todos los resultados científicos constituyen constructos, un dispositivo básico de seguimiento debe asegurarse que no confundamos la descripción con la cosa descrita. Esta confusión surge del supuesto de que siempre que tenemos un nombre hay también una cosa que representa. En los debates sobre motivación, este supuesto se ilustra mediante la imposición de algún poder o factor de motivación sobre algún evento. Por ejemplo, cuando un animal se encuentra en una situación en la que puede moverse hacia uno u otro tipo de alimento, inmediatamente se dice que hay una motivación más fuerte en la dirección de x que en la de y.

Muchos de los errores de la cosificación también ilustran este punto. A veces, el desaconsejable uso de un sustantivo en lugar de un verbo implica que existe alguna fuerza, poder o facultad llamada motivación que gobierna los eventos de conducta. La función directiva en este caso es hacer cumplir la regla de que las descripciones deben derivarse de los eventos. Esto puede significar excluir la afirmación de que el animal está motivado, o insistir en que todo el evento se describa como las acciones del animal en conexión con los objetos alimenticios. La función de seguimiento puede entonces generalizarse como simplemente mantener claros los factores de la situación, mientras que la función directiva ayuda a seleccionar los factores adecuados para la investigación e interpretación científica.

(2) Distinguir entre el constructo autista y la referencia genuina a acontecimientos

Aquí se distinguen las distintas operaciones del lenguaje. Por ejemplo, uno puede referirse a eventos existentes u observados o hablar o escribir más o menos independientemente de los acontecimientos. En el último caso es posible simular referencias a eventos, aunque tales sucesos no existan. En este caso el constructo es autista. Quien afirma que todos los organismos presentan el motivo universal de la autoconservación ilustra este comportamiento lingüístico. Una vez más, la capacidad de hablar sobre varias cosas permite conectarlas en el habla sin tener en cuenta los acontecimientos. Se puede decir que el animal elige o prefiere algo en lugar de simplemente referirse a lo que hace. Sin embargo, cuando derivamos el constructo lingüístico de los eventos, podemos evitar este tipo de error semántico.

(3) Asegurarse de que lo que uno describe y utiliza términos realmente existe y es observable

La discusión sobre impulsos, deseos, etc., en el estudio de la motivación ilustra la necesidad de esta función de seguimiento. Sin duda, en algunos casos estos usos de términos constituyen referencias metafóricas, bastante legítimas, a eventos. En otros casos, sin embargo, los usos de los términos son completamente independientes de cualquier cosa que suceda. Como tales, constituyen proposiciones totalmente convencionales sin tener en cuenta ningún evento observado. Un ejemplo crucial de este error es el uso obvio de un nuevo nombre para alguna idea

antigua y abandonada; por ejemplo, el término motivo en sí es ciertamente un nuevo nombre para los instintos.

(4) Diferenciación entre la descripción adecuada de algún evento y la adscripción de los resultados a otra cosa

Frecuentemente en la discusión sobre motivación observamos que una descripción adecuada de algún evento se transfiere a otro supuesto evento y por este medio se llega a la conclusión de que el supuesto evento realmente ocurre. Por ejemplo, al describir bien algunos mecanismos de acción refleja, los psicólogos consideran que establecen la existencia de diversos poderes o facultades llamados drives, impulsos o motivos (85). Aquí el procedimiento es describir la existencia y funcionamiento de ciertas organizaciones estructurales -por ejemplo, la acción refleja de los pulmones al respirar, del estómago al digerir- y luego transferir la descripción a acciones complejas, combates, etc., para suponer que existen todo tipo de mecanismos modificados nativos y adquiridos para tales acciones. También en este caso resulta útil identificar el término mecanismo conjunto o disposición para actuar y referirse a dicho mecanismo cuando funciona como impulso.

Asimismo, se describen ciertos procesos biológicos, como las actividades metabólicas del organismo, tras lo cual se supone que la descripción establece motivos psicológicos y otras fuerzas impulsoras (29). En este caso, se supone que la energía química de los alimentos que impulsa al organismo animal es el prototipo de todo tipo de impulsos en las situaciones comparativamente simples de la existencia animal, así como en los asuntos relativamente complicados de la vida humana.

En general, los procesos lingüísticos exhibidos en estas construcciones consisten en una serie de ecuaciones verbales. La estructura biológica se equipara con el mecanismo. Mecanismo se iguala con disposición o disposición para actuar. La energía equivale a el impulso. La pulsión se equipara con el motivo. Otras ecuaciones comparables consisten en conectar el cómo de la acción con el por qué. Observar las funciones de monitoreo y directivas del análisis lingüístico seguramente debería ser útil para evitar los peligros de una analogía irrelevante y la precaria transferencia de constructos de una situación a otra.

(5) Distinguir entre términos populares y científicos

Probablemente porque los fenómenos psicológicos son tan íntimos, los términos de uso popular se insinúan en la descripción científica como constructos analíticos. Ya hemos visto que probablemente una gran parte de la literatura sobre motivación se basa en esta falta de cuidado respecto a las amonestaciones del análisis lingüístico. Posiblemente la violación más crucial de este principio sea el uso popular del término condiciones para establecer la presunción de que hay eventos analíticos que requieren descripción como motivos o fuerzas.

B. Proposicionales

En general, las proposiciones pueden diferenciarse del análisis semántico o lingüístico sobre la base de que este último está más íntimamente relacionado con los eventos. En otras palabras, mientras que el análisis lingüístico se ocupa más de problemas de designación adecuada, de la correlación adecuada de términos y eventos, la proposicional o lingüística tiene que ver con las interrelaciones relativamente más remotas de proposiciones lingüísticas. En consecuencia, la proposición considera un nivel más elaborado de la etapa constructiva de la ciencia. Las proposiciones en ciencia pueden describirse como los procesos involucrados en la organización de proposiciones en la construcción

de teorías. En lo que respecta a las funciones de precaución, las proposiciones como la semántica pueden operar tanto en circunstancias de monitoreo como directivas. A pesar de las estrechas interrelaciones entre las dos, se presume que las proposiciones evitan las dificultades localizadas en las organizaciones o sistemas de proposiciones y no en términos únicos.

El siguiente ejemplo de una falacia oracional en un sistema proposicional indica tanto el proceso de las proposiciones como sus funciones preventivas.

Sea	$a = b$
Entonces	$ab = a^2$
Restando b^2	$ab - b^2 = a^2 - b^2$
Factorizando	$b(a-b) = (a+b)(a-b)$
Dividiendo entre $a - b$	$b = a+b$
Pero,	$a = b$
Por lo tanto	$b = 2b$
o,	$1 = 2$

La falacia, por supuesto, se desliza en una división $(a-b) = 0$, lo cual es un proceso proposicional no permitido en el sistema.

Aunque los procesos lingüísticos pueden tener un valor considerable en la construcción de teorías, la relativa lejanía del sistema en desarrollo respecto de los datos originales permite que se introduzcan innumerables falacias. De hecho, en el campo de la motivación, la proposición se caracteriza fundamentalmente por paradojas. Las proposiciones se originaron como un estudio crucial de los constructos del lenguaje con el propósito de distinguirlos entre constructos con y sin referentes definidos. Ahora las proposiciones se emplean para establecer diversas facultades, fuerzas y poderes en la discusión sobre motivación (38). Aquí hay un procedimiento mágico. Mediante el empleo de proposiciones de reducción condicional y otros recursos lingüísticos se pueden incluir facultades en la discusión de la motivación.

El procedimiento general es el siguiente:

“Sea Q_1 colocando X (en el momento t) al inicio del callejón que contiene comida y pareja; permita que Q_2 represente “X elige la comida”; Finalmente, supongamos que Q_3 represente la afirmación “La motivación hambrienta de X es más fuerte que su motivación sexual en el momento t”. ($\neg Q_2$ significará que X elige pareja o que X no muestra interés en ninguno de los objetivos). Ahora podemos escribir:

$$Q_1 \supset (Q_3 \equiv Q_2),$$

que puede leerse: “Si colocamos a X en el laberinto especificado en el momento t, entonces la motivación de hambre de X es más fuerte que su motivación sexual si y sólo si X elige comida” (38, p. 31).

Surge aquí una pregunta importante: ¿este constructo descriptivo o designativo añade algo al constructo científico? El escritor concede libremente que un constructo simbólico puede ser muy útil para comprobar la terminología de la exposición de los hallazgos, pero la nobleza obliga. La potencia para el bien lleva en sí misma también la potencia para el mal. Por ejemplo, supongamos que Q_3 represente la afirmación "X está poseído por un hambre en lugar de un demonio sexual". La frase completa ahora dirá: "Si colocamos a X en el laberinto especificado en el momento t, entonces X está poseído por un demonio del hambre si y sólo si X elige comida". ¿Cómo ayudará la organización de los símbolos en ese caso?

Por supuesto, quien elabora la proposición, supone que es sensible al contenido de las frases. Pero si es así, ¿dónde está el gravamen del constructo? ¿En el carácter lingüístico de los símbolos o en las observaciones o investigaciones previas?

Consideremos otro ejemplo de proposición reductiva. Sea Q_1 "sacar a la paloma X a tal o cual distancia de su nido, Q_2 "X regresa al nido y Q_3 el comportamiento de X determinado por su "instinto casero" (38, p. 37). Si se considera que la proposición justifica instintos, es evidente que se trata de un recurso de autocondena. Pero si se considera que Q_3 representa un conjunto aún desconocido de condiciones interconductuales involucradas en el regreso de la paloma a su nido y que pueden ser descubiertas más tarde, entonces es inobjetable. Es evidente, sin embargo, que la idoneidad de la frase sólo puede establecerse mediante descubrimiento o investigación, no mediante ningún recurso lingüístico. Inherente al pensamiento lingüístico es el peligro de suponer erróneamente que mediante el examen del lenguaje o mediante la adecuada construcción e interrelación de proposiciones uno puede sustituir la observación y la investigación. El hecho de que se deban incluir o no ciertos constructos en el estudio de la motivación no debe determinarse mediante la estructuración adecuada de los sistemas de proposiciones, sino más bien mediante la evaluación de dichas estructuralizaciones en términos de las funciones descriptivas y aplicativas del trabajo científico.

Los lingüistas en general son deduccinistas. Son ambiciosos en lograr sistemas que les permitan inferir eventos de manera sencilla. Pero aquí es pertinente preguntarse con qué eficacia se pueden inferir eventos a partir de proposiciones. Como ya hemos indicado, todo el mundo debe admitir que el valor de los sistemas de proposiciones se deriva de su fiel adhesión a los eventos. Esto se aplica a sistemas de ecuaciones matemáticas así como a proposiciones textuales, simbólicas y de otro tipo. Entonces, a menos que las deducciones se basen en el conocimiento de los hechos, la construcción proposicional adecuada puede ser de poca utilidad. Sin duda, también, la ayuda que puede derivarse de los sistemas de proposiciones válidas sólo puede aplicarse a los procesos científicos elementales de clasificación y selección y no al descubrimiento básico.

V. INVESTIGACIÓN MOTIVACIONAL

Sin entrar en un análisis del método y la técnica de investigación, podemos suponer que constituye un medio para lograr una orientación hacia ciertos tipos de eventos. El objetivo del científico es construir un conjunto de constructos significativos que le permitan "comprender los eventos y, cuando sea necesario, predecirlos y controlarlos". La selección de datos y la operación sobre ellos, ya sea observación ordinaria o manipulación experimental, están diseñadas para descubrir principios básicos.

Los psicólogos, posiblemente más que otros trabajadores científicos, actúan basándose en la creencia común y quizás justificable de que uno puede proceder con una investigación experimental incluso cuando no puede aislar y analizar adecuadamente los eventos. La razón de esta creencia es que tal vez mediante dicha investigación o manipulación los eventos estudiados lleguen a ser claros y definitivos. En otras palabras, se supone que simplemente con entrar en contacto con las cosas la comprensión de sus características avanzará rápidamente.

Ahora bien, es innegable que la pura manipulación o ensayo-error es un procedimiento útil e incluso necesario en las primeras etapas de la investigación. Esto es cierto especialmente cuando el estudio involucra problemas de existencia e identificación. Debido a tantos descubrimientos accidentales en la ciencia, uno puede sentirse seguro mientras se mantenga contacto con datos crudos.

Pero en etapas posteriores del trabajo científico este procedimiento de ensayo-error no está permitido. Pronto llega el momento en que el trabajador debe ser capaz de formular hipótesis definidas y proceder a comprobarlas. En el estudio de la motivación ya pasó el tiempo en que las manipulaciones toscas tengan algún valor. Lanzarse a la investigación sin una cuidadosa selección previa de datos ha resultado en la más grosera confusión. Este hecho se revela mediante un breve examen del alcance y la importancia de un conjunto típico de investigaciones.

Además, este examen revela que los estudiosos de la motivación agrupan todo tipo de estudios como ilustraciones del funcionamiento de los motivos o impulsos. Para justificar este procedimiento, estos estudiosos suponen que los investigadores de la motivación buscan una meta fundamental: el descubrimiento de las causas de la acción. Como dice Troland (74), la psicología de la motivación, considerada de manera amplia y científica, se ocupa de todas las funciones y dinámicas determinantes de la mente. En general, los problemas de motivación conducen a la búsqueda de explicaciones de por qué los individuos se comportan o desean de determinada manera.

En conjunto, el impacto de este punto de vista sobre la investigación motivacional tiene como resultado dos situaciones igualmente insatisfactorias. En primer lugar, los motivos pasan a considerarse fuerzas o poderes generales que determinan acciones o sirven como explicaciones de acciones. La dificultad aquí estriba en que, ya sea que las fuerzas determinantes sean psíquicas o fisiológicas, no existe un dato definitivo para investigar. En segundo lugar, cuando las investigaciones se limitan a las condiciones de actividades particulares, todavía no existe ningún dato psicológico definido y aislado para la investigación.

Si bien el espacio no permite un estudio exhaustivo de las investigaciones clasificadas bajo el título de motivación, es informativo indicar la gama indiscriminada de acciones cubiertas por los estudios de motivación. Estos pueden agruparse como (A) estudios que destacan las acciones y principalmente los principios de acción, motivos, impulsos, etc., y (B) estudios de lo que se consideran condiciones más definidas para la acción.

A. En esta división se incluyen estudios del comportamiento de animales tanto humanos como no humanos.

(a) Comportamiento animal no humano

Los estudiosos de la motivación animal (67, 89) han recopilado todo tipo de investigaciones sobre reacciones animales, algunas de las cuales claramente constituyen sólo respuestas ordinarias a

estímulos localizados externa o internamente, mientras que otras tal vez sean eventos predominantemente biológicos y ni siquiera definitivamente psicológicos. Cabe señalar que en algunos casos los investigadores no se han preocupado especialmente por los problemas de motivación.

(1) Preferencias alimentarias. Como pruebas de los impulsos, los autores sobre la motivación citan numerosas investigaciones sobre preferencias alimentarias simples; y estudios que muestran que los animales eligen los alimentos que necesitan para satisfacer el hambre, alimentarse y crecer (7, 22, 56, 57, 62, 87, 88).

(2) Comportamiento sexual. Entre los estudios de motivación se incluyen

(a) investigaciones del comportamiento sexual general,

(b) estudios que muestran la relación entre la acción sexual y las sustancias químicas de las glándulas reproductivas, y

(c) la investigación del carácter aprendido o no aprendido de la acción sexual (64,65,66,78).

(3) Comportamiento materno. La investigación del comportamiento de los animales respecto de sus crías y otros objetos. Estos estudios incluyen recuperar a las crías, construir nidos, amamantar a las crías, etc. (26, 30, 36, 70, 83).

(4) Comportamiento de sed. Se han investigado diversas actividades de los animales como manifestaciones de un impulso o motivo distintivo de la sed (21, 55, 79).

(b) Estudios en animales humanos

Como era de esperar, las actividades investigadas más complejas en las situaciones humanas consisten principalmente en aplicar determinados estímulos o disponer determinados escenarios para las actuaciones. Sin embargo, se supone que estos estímulos y situaciones provocan y controlan la operación de los motivos. Una lista típica de experimentos de motivación humana es la dada por Bills (11) y Diserens y Vaughn (17). La idea subyacente de incentivo y motivo es la de inducir o instigar la acción o el esfuerzo en uno mismo o en los demás.

(1) Competencia y rivalidad. Aquí se incluyen varias actividades; por ejemplo, (a) grupos de individuos compiten contra otros grupos; (b) los individuos compiten contra otros individuos; y (c) los individuos intentan mejorar sus propios desempeños anteriores (32, 82).

(2) Trabajar con o sin conocimiento del resultado. Se comparan varios tipos de actuaciones cuando las personas interesadas pueden o no ver qué resultados obtienen (6, 15, 25, 34, 58, 63).

(3) Alabanza y reprimenda. Las investigaciones aquí se refieren al efecto comparativo sobre el rendimiento escolar de niños y niñas cuando se les elogia o reprende por logros adecuados e inadecuados (12, 24, 31, 43).

(4) Críticas favorables y desfavorables. Se realizan estudios sobre la influencia sobre el desempeño de comentarios elogiosos y no elogiosos (23, 40).

(5) Modo de instrucción. ¿Están los individuos mejor motivados por instrucciones positivas o negativas? ¿Es más probable que las personas obtengan mejores resultados cuando son

amenazadas o engatusadas? Estas preguntas ilustran el tipo de estudio realizado bajo esta clasificación de motivos (41, 76).

(6) Recompensa o castigo. Se han llevado a cabo numerosas y variadas investigaciones en niños y adultos para comprobar la influencia motivadora de los premios y castigos en diferentes situaciones (escuela, industria). Los sujetos han sido estimulados con dulces, bonificaciones salariales, descargas eléctricas, etc. (13, 37, 43, 54).

B. Cuando los experimentos están diseñados más claramente para investigar las condiciones de acción, se hacen estudios de los efectos de todo tipo de factores, por ejemplo, estímulos, respuestas, incentivos, instigaciones, actos y condiciones biológicas, así como las circunstancias que rodean el comportamiento afectado. Este punto se ilustra con los siguientes ejemplos de estudios.

(a) Efectos de las condiciones fisiológicas y acciones del organismo. En investigaciones con animales (aprendizaje, etc.) se han estudiado el hambre, la sed y las necesidades sexuales como motivos o impulsos primarios (43, 59, 61, 68).

(b) Efectos incentivadores. Se han considerado muchas clases de objetos y condiciones, alimentos, parejas y recompensas de todo tipo, como incitadores o facilitadores de la acción. Se ha vuelto convencional referirse a estas condiciones como impulsos ambientales o secundarios (25, 39, 42).

(c) Efectos de las inhibiciones. Los castigos y las obstrucciones se han aplicado ampliamente en situaciones de motivación para estudiar la fuerza de los impulsos (28, 77).

(d) Influencia relativa sobre el comportamiento de diferentes estímulos. En los estudios de motivación se otorga un lugar destacado a los efectos relativos de los estímulos como incitadores a la acción (18, 19, 20, 50, 51, 75).

(e) Efectos de las condiciones generales del entorno. Las condiciones de la atmósfera y la temperatura se estudian por sus influencias sobre el organismo en su aprendizaje u otros ajustes (80).

(f) Efectos de la presencia o ausencia de otras personas. Las llamadas facilitaciones e inhibiciones sociales se han considerado motivación social (1, 16, 27, 44, 45, 72).

(g) Efectos de la fatiga y condiciones corporales inducidas por drogas. Estas circunstancias también se citan como factores motivadores (8, 35, 46, 81).

(h) Efecto previo de la condición biológica. Se informa que las ratas entrenadas en un laberinto con hambre y control de recompensa y luego entrenadas en otro laberinto sin hambre y recompensa, aprendieron en la segunda situación con base en la primera. Se dice que la pulsión se vuelve autónoma y exteriorizada (4, 5).

Nuestra conclusión general con respecto a la investigación de la motivación debe ser que, si bien se han recopilado numerosos hechos de diversos tipos, muchos de los cuales son importantes e interesantes, apenas se ha logrado una comprensión básica de un tipo de evento distintivamente motivacional. Cuando los estudios de "motivación" cubren indiscriminadamente (a) la acción innata o biológica (por ejemplo, comportamiento nutritivo), (b) necesidades de los tejidos, (c) entornos de

comportamiento que facilitan, retardan e inhiben la acción, (d) propósito o explicación del comportamiento, (e) objetivos de acción, y (f) diversos factores o condiciones de acción orgánicos, estimulantes e higiénicos, es poco probable que se puedan llegar a principios básicos. Incluso cuando se han investigado asiduamente situaciones que implican motivación, los estudios apenas han penetrado la superficie de los datos crudos. Hasta ahora, ningún principio fundamental de motivación ha recompensado a los trabajadores en este ámbito.

Si se preguntara cómo se puede realizar tanta experimentación sin una selección crítica de datos, la respuesta inmediata es que se pueden realizar numerosos estudios variados simplemente subsumiéndolos bajo un nombre de clase elegido. Aunque un psicólogo puede firmemente creer que no existe un evento llamado período de atención, todavía puede estudiar reacciones bajo ese nombre. Sin reconocer la existencia de “emociones”, uno puede sin embargo estar interesado en registrar ciertos cambios fisiológicos bajo un tipo específico de estimulación conductual. En realidad, numerosos experimentos citados bajo el título de motivación constituyen investigaciones de diversas formas de estimulación o incentivo. También hay estudios sobre los efectos inhibidores de la acción bajo diferentes estímulos. En otros casos tenemos investigaciones sobre tipos de barreras que influyen en el comportamiento. La cuestión es si existe algún fenómeno único que, bajo estrictas condiciones de designación o definición, deba llevar esta etiqueta.

Todos están familiarizados con la técnica de relleno, que consiste en una simple sustitución de una pregunta que podemos responder por otra que no podemos responder. Por ejemplo, cuando nosotros si no podemos describir o explicar la visión, procedemos a discutir algunos puntos de física, anatomía y fisiología. Así pues, aquí podemos comenzar con una noción popular relativa a la existencia de un acontecimiento motivador y proceder a experimentar con una serie heterogénea de acontecimientos con ese pretexto. de investigar la naturaleza del presunto hecho.

VI. INTERPRETACIÓN DE LA MOTIVACIÓN

Aunque la investigación científica consiste principalmente en un modo de interacción diseñado para obtener las propiedades y el carácter de los eventos, es aparentemente imposible evitar cargar previamente los datos con diversas cantidades de constructos. Sin embargo, en la medida de lo posible, los protocolos o las grabaciones de los hallazgos deben contener un mínimo de constructos. Las hipótesis, que son guías inevitables para la investigación, deben basarse principalmente en los eventos y sus condiciones. El primer paso definitivo en la construcción puede denominarse propiamente interpretación.

La fase interpretativa de la empresa científica bien puede caracterizarse como un intento de describir o evaluar acontecimientos basándose en los resultados de la investigación. Esencialmente, se trata de un proceso de desarrollo de una orientación preliminar hacia la naturaleza de un suceso en condiciones de investigación: cómo opera y en qué cantidad. Se espera que esta orientación tenga en cuenta la influencia de los aparatos y las técnicas sobre los resultados de los contactos del científico con los acontecimientos. En comparación con la explicación o los eventos entre sí, la interpretación es una forma menor de construcción. Éste es el caso ya sea que consideremos los factores de elementos relacionados de un solo campo o como campos diferentes vinculados en una relación contextual.

La interpretación de la motivación parece encontrarse en un estado tan insatisfactorio como el análisis y la investigación del acontecimiento motivacional. Dado que no existe un aislamiento crítico

de los datos, como la diferenciación entre eventos motivados y no motivados, sólo podemos esperar resultados interpretativos insatisfactorios tanto en situaciones experimentales como no experimentales.

Interpretación experimental y no experimental. Aunque las interpretaciones de la motivación son anteriores al trabajo experimental, existe una continuidad definida entre la interpretación de los motivos en un sentido histórico y la interpretación de los resultados de los estudios experimentales. Esta continuidad se ejemplifica en el hecho de que la interpretación del trabajo experimental sobre la motivación es en su mayor parte la imposición de evaluaciones derivadas del período preexperimental. Quizás la diferencia sobresaliente entre los dos períodos es que en el preexperimental las evaluaciones se hacían principalmente en términos de factores subjetivos o mentales, mientras que en la era experimental las interpretaciones constituyen constructos expresados en términos objetivos e incluso físicos, como la energía.

En general, la interpretación de la motivación toma la forma de un intento de explicar la ocurrencia general de la conducta o la lógica de su operación, aunque en algunos casos la motivación se interpreta como la base de algún tipo particular de acción.

En el período preexperimental, la interpretación de la motivación tomó la forma de algún poder o fuerza general que hace que las cosas sucedan, enunciable en términos cósmicos generales, élan vital, libido, etc., o conectado con individuos particulares, como en los resortes históricos de acción, placer, dolor, etc.

Tipos de construcción de la motivación. Examinando la literatura sobre motivación encontramos que la naturaleza y funcionamiento de las acciones han llevado a la construcción de numerosos conceptos o términos. La siguiente lista indica los más populares y los tipos de acciones o analogías atributivas de las que se derivan.

(a) Condiciones facilitadoras, por ejemplo, rivalidad, entorno adecuado, etc. Variabilidad de acciones en presencia o ausencia de personas, etc.

(b) Fuerza motriz, por ejemplo, energía.

Analogía de la comida para hacer posible la acción.

c) Órganos o causas de acción, resortes de acción.

Preparación o disposición para la acción, propensiones, impulsos, etc.

d) Acción preferencial.

Elección de alimentos, objetos, etc.

e) Condiciones orgánicas de actuación.

Salud, edad, condición tóxica, etc.

f) Explicaciones de actuación.

Suposiciones por qué ocurre la acción.

g) Fines de la acción.

Resultados de las actuaciones.

h) Fines e intuiciones.

Órdenes y conexiones de actuación.

Tres variables de la motivación. Especialmente desde el período experimental, la motivación se interpreta sobre la base de una analogía biológica, de modo que los resortes de acción se encuentran (a) en el organismo, (b) en el entorno del organismo (medioambiente) o (c) en un conjunto de condiciones que presumiblemente involucran tanto (a) como (b).

(a) La variable organísmica en su mayor parte se interpreta como algún tipo de poder o causa de acción que explica el evento que ocurre, aunque a veces se supone que explica el tipo particular de comportamiento. Esta variable se ilustra con un animal hambriento que se vuelve hacia la comida en lugar de hacia un animal del sexo opuesto. Cuando un animal persiste en moverse hacia un objeto estímulo a pesar de una obstrucción o impedimento doloroso, eso es evidencia y medida de algún tipo de impulso dependiendo de las circunstancias. Tales interpretaciones se hacen sobre la base de la condición del animal o del objeto de estímulo. Es sólo una interpretación preferida no considerar que el experimento mide alguna propiedad del objeto de estímulo. Cuando un animal persiste en permanecer tendido en el laberinto en lugar de correr a través de él, esto sin duda debe interpretarse como que el impulso está en reposo o tal vez hay un impulso de reposo funcionando en lugar de un impulso de carrera.

Young (89) ofrece seis interpretaciones del carácter de los motivos o impulsos organísmicos.

- (1) La energía que mueve el cuerpo.
- (2) Estímulo interno o condición del tejido que produce energía y conduce a la actividad.
- (3) Actividad general indicada por variaciones de desempeño en una jaula de actividad.
- (4) "Tendencias de comportamiento", por ejemplo, alegría, pereza, sociabilidad, inquietud, etc.
- (5) Actividades específicas dirigidas a objetivos como la búsqueda de comida o de pareja.
- (6) Intereses, propósitos, deseos.

(b) La variable del entorno generalmente denominada incentivo también induce o desencadena una acción, ya sea un evento general o específico. Una vez más, el término incentivo se utiliza para designar muchos factores diferentes. Young (89) menciona:

- (1) Objetos meta como comida.
- (2) Estímulos dolorosos que evocan una acción "negativa" pero intensificada: látigo, espuela, descarga eléctrica.
- (3) Factores facilitadores o inhibidores como elogios, reprimendas, premios y castigos, conocimiento del desempeño, mérito, cantidad de trabajo, etc.
- (4) Factores del contexto: temperatura, humedad, iluminación, ruido, etc.

(c) Se presume que las condiciones en su mayor parte dan cuenta de los niveles, cantidad o intensidad de la acción. En general, la interpretación de las condiciones se aleja más de las nociones tradicionales de causa general o poder de acción. Por lo tanto, probablemente haya menos objeciones a la evaluación de los procesos motivacionales como condiciones de acción. De hecho, esto encaja con la actitud general de los psicólogos de que la motivación es un fenómeno de condiciones y que el término motivación debería referirse al por qué o explicación.

La mejora interpretativa claramente requerida es la extrusión del concepto de por qué en favor de un análisis de factores genuinos en un evento de conducta. Suponiendo que se haya aislado un evento conductual motriz genuino, el siguiente paso debe consistir en incluir las funciones y entornos de estímulo y respuesta que ocurren inmediatamente, así como los factores significativos del equipamiento de la personalidad y la historia interconductual. los factores involucrados.

El estudio anterior de constructos interpretativos disponibles en la literatura sobre motivación indica claramente que no existe un concepto estándar o válido respecto de esta forma particular de evento psicológico. Ciertamente no se han descubierto evidencias al observar las reacciones de los psicólogos ante supuestos eventos motivacionales, se descubrió que los constructos interpretativos se han derivado del estudio de los eventos. De hecho, la evidencia apunta en la dirección opuesta. Sin duda, los psicólogos simplemente están imponiendo nociones tradicionales de resortes de acción sobre diversos tipos de eventos reales y supuestos. En la literatura reciente se considera que esta imposición está justificada por la noción de "psicología dinámica". Probablemente la expresión más definida de esta noción sea la de Troland (74, p. 3), quien consideraría que el problema de la motivación abarcaría todo el ámbito de la psicología, excepto el que se ocupa de la estructura o el contenido de la mente o la conciencia.

VII. LA MOTIVACIÓN COMO PRINCIPIO EXPLICATIVO

Cuando la orientación del científico alcanza un nivel relativamente alto, aspira a que sus constructos sean explicativos. Fundamentalmente, esto significa su ambición (a) de interrelacionar los factores analizados a partir de eventos o que se presume que comprenden, o (b) de interrelacionar clases de eventos con otros eventos similares o diferentes. Cuando el constructo explicativo constituye meramente la articulación de los acontecimientos originales, este proceso ha sido tradicionalmente considerado como el descubrimiento de las causas de los eventos. Por otra parte, cuando determinados eventos se interrelacionan con una serie de otros en un sistema de mayor o menor amplitud, todo el constructo constituye una teoría. Cuando esta teoría se considera bien establecida, el científico considera que ha logrado una ley relativa al carácter y funcionamiento de ciertos acontecimientos.

La construcción de principios de eventos (explicaciones causales) y de sistemas de eventos (teorías) como tipos de fórmulas explicativas puede diferenciarse sobre la base de que se supone que los primeros se derivan de los eventos, mientras que los segundos supuestamente proporcionan principios científicos generales para resumir el sistema explicativo. El valor de tales sistemas de eventos radica en el hecho de que pueden emplearse como guías de investigación o como bases para la deducción científica.

En los estudios de la motivación, la causalidad se refiere en su mayor parte a fuerzas internas o condiciones externas que determinan la acción. Además, existen constructos teóricos diseñados para justificar las causas o fuerzas determinantes. En general, éstos se toman prestados del campo

físico (energética) o biológico (necesidades de los tejidos) o se construyen libremente en forma de propósitos. Desafortunadamente, los principios motivacionales (causas) y las teorías (explicaciones) presentan más problemas de los que posiblemente pueden resolver. En ambos casos los psicólogos emplean constructos que deben considerarse espurios, innecesarios, o ambas cosas. Ciertamente no existe ninguna explicación de los motivos como forma de acción psicológica; más bien, los motivos se consideran explicaciones de otras acciones. Este es el caso incluso cuando es necesario determinar los propios motivos determinantes (60).

I. *Causas o Determinantes de la Acción.* Entre los diversos tipos de causas o determinantes motivacionales propuestos se encuentran (a) poderes psíquicos, (b) procesos biológicos y (c) eventos psicológicos reales. Se supone que cualquiera o todos éstos inician la acción y la convierten en canales particulares. Entre las acciones así determinadas se encuentran (a) respuestas cotidianas que simplemente requieren ser iniciadas, (b) procesos teleológicos como la autoconservación y (c) el logro de ciertos fines en el sentido de lograr propósitos con respecto a las cosas y llegar a metas. Entre esos determinantes se encuentran las pulsiones, los impulsos, los deseos, los reflejos o instintos prepotentes; en otras palabras, los principios internos. Otros, se supone que son externos al organismo. A continuación se enumeran los factores que condicionan la acción del organismo, como incentivo, etc.

Lo básico de todas estas construcciones es la visión de que las actuaciones psicológicas requieren causas. Aquí es evidente la suposición de que un organismo es una especie de cuerpo inerte que requiere cierta fuerza para funcionar. Tenemos aquí un desafortunado recurso a falsas analogías físicas y una mala interpretación general de las ciencias físicas modernas. Para aclarar estas dificultades debemos examinar las diversas acusaciones formuladas sobre principios internos y externos.

A. Principios internos

(1) Principios internos puros. Como se indicó anteriormente, todo el supuesto nuevo desarrollo de los estudios de motivación constituye en su mayor parte un resurgimiento de la doctrina del instinto o de la fuerza interna. A pesar de todas las sustituciones de términos, la realización de diversos tipos de experimentos y el estudio del comportamiento real, la psicología de la motivación sigue siendo simplemente un intento de abordar básicamente los fenómenos psicológicos como poderes residentes en el organismo actuante. Dado que ha surgido una generación que no conoce los instintos, no estará de más indicar algunas de las dificultades del constructo de los instintos.

(a) Causas derivadas de la Denominación. Para explicar las actividades por instinto u otros principios internos, impulso, reflejo prepotente, pulsión, deseo, propensión, necesidad, tendencia a la reacción, ajuste determinante, etc., uno simplemente usa un nombre para un acto con la ilusión de que esto explica el acto. Este tipo de afirmación de principios se ha denominado propiamente magia de palabras (29). Pero la forma más aprobada de denominación que consiste en la afirmación de que existen mecanismos neuronales que constituyen los principios de acción no es menos condenatoria. Esto introduce una nueva forma de magia de palabras que simplemente sustituye el término mecanismo neuronal por el término instinto, etc. El carácter de este proceso constructivo más sofisticado queda adecuadamente desenmascarado por la suposición implícita de que con fines explicativos está permitido crear mecanismos neuronales, incluso donde el fisiólogo neural no puede descubrir ninguno. Derivar causas mediante el simple proceso de rebautizar la conducción y

la integración neuronal como explicaciones de acontecimientos psicológicos hace más que introducir constructos falsos. Malinterpreta la naturaleza de datos científicos bien autenticados.

(b) Facultades como causas. Evidentemente inútiles como formas de constructo explicativo son las simples afirmaciones de que existen principios internos en forma de facultades o poderes ubicados en el organismo que producen o provocan ciertas actividades. No es necesario criticar las concepciones de los catedráticos. Sin embargo, lo que se necesita es darse cuenta de que persistentemente se invocan y sin darse cuenta. Especialmente éste es el caso en la adopción de facultades en una forma modificada en escritos más recientes. Mientras que en un momento estos principios internos eran todos *sui generis* e inherentes al organismo, ahora los motivos se dividen en no aprendidos y aprendidos (86). Entre estos últimos se citan las actitudes, intereses y propósitos residentes en el individuo que se adquieren en las condiciones de vida de la persona. Este cambio de construcción revela una sensibilidad a la "insuficiencia de los principios biológicos y a las exigencias de las condiciones sociales". Si este cambio se llevara lo suficientemente lejos, las facultades quedarían muy atrás y se podría lograr una construcción de campo definitiva.

(2) Principios Internos Transformados. Naturalmente, incluso aquellos psicólogos que se aferran a los viejos poderes o impulsos internos no están satisfechos con tales constructos explicativos. En consecuencia, transforman estos poderes internos en procesos biológicos y así engendran el desmedido constructo de impulsos biológicos. ¿En qué sentido las necesidades de los tejidos son resortes o motivos de acciones? Incluso si consideramos el hambre, el sexo y la sed como necesidades de los tejidos, ¿qué papel desempeñan en la acción? Incluso considerando el beber, comer y aparearse como actos bajo consideración, ¿no podrían ser mejores las condiciones de los tejidos, considerados como estímulos? Y en cuanto a convertir esas necesidades en impulsos para las complejas acciones de los seres humanos ¿no se vuelve evidente lo absurdo de utilizar fenómenos tales como impulsos de un comportamiento humano complejo? ¿Las necesidades del tejido impulsan al hombre a comerciar acciones, hacer la guerra, casarse con una heredera, etc.? En el mejor de los casos, podemos considerar esos hechos biológicos como factores de participación en acciones particulares. Esto nos recuerda extravagancias como la explicación de Berman sobre Napoleón y todo el curso de la historia europea como el hipofuncionamiento de la glándula pituitaria (9). Una idea fantástica similar, frecuentemente expresada, es la explicación del comportamiento de la guerra y la paz en función de la producción de hormonas.

Las supuestas causas biológicas de la acción psicológica ilustran el atractivo simplista del tipo de explicación del principio interno. ¿Pueden abstracciones como resortes de acción explicar el comportamiento humano complejo y necesitamos constructos tan simples? ¿No nos llevan tales constructos a pasar por alto todos los intrincados hechos del comportamiento psicológico? Cuando es necesario tener en cuenta tendencias de acción específicas, siempre encontramos numerosos factores en cada situación.

¿Qué base científica existe para convertir los hechos biológicos en abstracciones causales? ¿Son los fenómenos biológicos procesos o facultades tan generales? Dado que todas las descripciones o explicaciones son constructos y, por tanto, abstracciones, ¿debemos convertir los datos en abstracciones de la misma manera? Por supuesto, es muy apropiado pensar en algún factor

implicado en el inicio de las acciones, pero ¿cuál acción? Las acciones son siempre específicas, por lo que los factores que las inician también deben ser específicos.

B. Principios externos

Las mismas dificultades se aplican a principios externos generales como recompensas y castigos, metas, fines, etc. Además de implicar una noción desagradable de causa simple que no está de acuerdo con la ciencia moderna, la construcción determinante nos impone una serie de preguntas embarazosas. ¿Existen impulsos específicos para todas las acciones indiferentemente o hay impulsos generales para todas las acciones particulares? El dilema es que los motivos, impulsos, pulsiones y propensiones son demasiado generales y últimos y, por lo tanto, no ofrecen ningún principio en absoluto, ya que tales tipos de principios no pueden conectarse con hechos conductuales particulares.

II. Explicaciones de acción. Las explicaciones como constructos de sistemas de eventos están relativamente más alejadas de los eventos originales que la construcción de principios de eventos. En cierto sentido, los sistemas de eventos son más remotos, es decir, constructos escénicos superiores. El simple hecho de que se preocupen por las relaciones de los acontecimientos en lugar de por los acontecimientos mismos permite construcciones más libres, aunque ninguna formulación de teoría válida se aleja mucho de los acontecimientos originales.

Como ya hemos indicado, las explicaciones motivacionales consisten principalmente en adoptar analogías físicas, por ejemplo, que la motivación es la energía que hace actuar al organismo. La analogía aquí se basa en la suposición anticuada de que un cuerpo físico permanece en reposo a menos que alguna fuerza lo ponga en movimiento. En realidad, los fenómenos físicos están siempre en movimiento. La fuerza es simplemente una medida de los vectores de movimiento en un sistema dinámico. La física siempre supone un sistema dinámico, y la fuerza es simplemente una abstracción métrica para indicar las contribuciones particulares de los diversos factores en el sistema. La mala interpretación básica aquí es considerar la fuerza como una entidad que mueve las cosas en lugar de un elemento constructivo de descripción e interpretación. Pero, incluso en el caso contrario, ¿podría aplicarse tal analogía a fenómenos biológicos o psicológicos?

Por el contrario, la ciencia moderna no simpatiza en absoluto con la concepción de causas simples que producen efectos simples. Los estudiantes de la lógica de la ciencia consideran esta concepción simplemente como un retraso intelectual que se remonta a nociones de creación elemental. Hoy en día, la ciencia supone que los eventos que operan mutuamente, así como las correspondientes enumeraciones y descripciones de tales inter. Todas las influencias actuantes deben ser tratadas como factores que operan en un campo. Por este motivo, la noción elemental de alguna causa motivadora de un efecto conductual no está de acuerdo con las tendencias científicas actuales.

Puesto que la literatura motivacional se sitúa en el nivel de las descripciones de sentido común y puesto que la penetración más profunda en los problemas de motivación se produce sobre la base de la concepción de causa simple, no es sorprendente que todavía tengamos que afrontar la cuestión de la explicación de los acontecimientos de motivación.

No hay duda de que la construcción de la motivación básica con su énfasis en la determinación ha sido engendrada por el interés filosófico en los resortes de la acción. Esto es cierto ya sea que consideremos los intereses motivacionales como simplemente perennes en psicología o como un resurgimiento reciente a través de varios movimientos contemporáneos.

VIII. ORÍGENES CULTURALES DE LA TEORÍA DE LA MOTIVACIÓN

Numerosos movimientos intelectuales, entre los que se pueden incluir el principio postulacional de las matemáticas, la teoría operativa de la ciencia y la logística en lógica, han puesto de relieve el hecho de que existe un trasfondo cultural y una base para las prácticas y teorías científicas. Ahora bien, la comprensión de este hecho no debe interpretarse en ningún sentido como el hecho de introducir en la ciencia el reino de la arbitrariedad. El hecho de que no exista una verdad absoluta no exime al científico de la obligación de llevar a cabo una empresa determinada de manera rígida y exacta. El hecho de que la ciencia esté sujeta a diversos convencionalismos e incluso modas pasajeras tampoco excluye la necesidad de criterios adecuados de investigación e interpretación.

Por el contrario, la eliminación de los absolutos y la introducción de la noción de que la ciencia es una aventura impone al científico un deber más pesado. Esta responsabilidad puede concretarse en el mandato de que el científico debe tener cuidado al abordar sus datos y realizar sus experimentos con un mínimo de sesgo derivado del trasfondo cultural general y de los dogmas escolares más especializados.

En el caso del actual movimiento motivacional en psicología, nuestra exposición hasta ahora ha demostrado que los constructos básicos tanto para la investigación como para la interpretación no se derivan directamente de la elaboración y extracción de datos crudos sino de diversas tradiciones culturales, es decir, filosóficas. No cabe duda de que las construcciones motivacionales actuales se han originado en “doctrinas del animismo, libre albedrío y resortes de acción hedónicos y de otro tipo” (73). Esta continuidad se puede rastrear claramente a pesar de que los protopsicólogos estaban interesados principalmente en problemas teológicos y éticos. Los poderes y principios de acción originalmente inventados como motores invisibles, aunque irresistibles para conducir una conducta a favor o en contra de la bienaventuranza eterna del hombre, se transformaron bajo la presión de circunstancias culturales en estados hedónicos y hormonas, instintos, impulsos y motivos conativos; en resumen, principios generales para dar cuenta de las actividades de los individuos.

Bajo los auspicios de la psicología fisiológica, estos poderes se tradujeron en términos fisiológicos. Los instintos se convirtieron en reflejos o cadenas de reflejos. Por supuesto, estos supuestos sustitutos fisiológicos se consideraban fuentes de acción innatas. Pero incluso cuando se considera que los motivos biológicos son actividades biológicas reales, como el hambre, la sed y la conducta sexual, se preserva y valora el principio de los poderes determinantes.

Es de esperar que los estudiosos del comportamiento animal no humano que desconocen el control que las tradiciones culturales ejercen sobre nuestro pensamiento protesten diciendo que sus ideas sobre motivos o impulsos han sido sugeridas por el comportamiento animal. Pero no debería ser difícil observar el abismo que separa los datos crudos de la organización y el funcionamiento biológicos implicados en comer, beber y aparearse del tipo de constructos utilizados para describir tales acciones. Cuando se declara además que son los mismos impulsos del hombre los que explican sus sistemas de calentamiento, gobiernos, crímenes y religiones (71), el pleno significado del constructo autista culturalmente dominada queda entonces revelado.

Tan persistente es este elemento cultural de los poderes determinantes que incluso cuando los escritores aparecen estar convencidos de que los determinantes biológicamente localizados son insuficientes para explicar la variedad de actividades humanas y el lugar de los factores sociales en el comportamiento humano, simplemente separan los determinantes y los consideran impulsos

independientes. Un ejemplo destacado es el constructo de Allport respecto a “la autonomía funcional de los motivos o impulsos” (2, 47). Este constructo se deriva presumiblemente de la noción de Woodworth (84) de que un mecanismo se convierte en impulso. Además, en lugar de considerar las pulsiones como constructos derivados de acontecimientos interconductuales reales, la concepción tradicional de las pulsiones lleva a Allport a anclarlas en otro constructo filosófico convencional, a saber, el ego. Las pulsiones derivadas se vuelven independientes de sus orígenes, pero permanecen ligadas al yo (2, 3, 10). Los impulsos implican alguna forma de satisfacción del ego.

La medida completa del origen cultural de los constructos pulsionales puede observarse cuando los escritores convierten situaciones enteras y complejas en operaciones del yo. La existencia de situaciones críticas, la sugestibilidad y la organización de la experiencia son consecuencias de la existencia previa de impulsos yóicos (14). Fundamental entre tales impulsos, es la búsqueda egoísta de significados.

IX. MOTIVACIÓN Y PSICOLOGÍA SISTEMÁTICA

Los impactos de las condiciones culturales generales sobre la ciencia se reflejan, por supuesto, en postulados, hipótesis, tipos de investigación y teorías. En el caso de la psicología, tales impactos culturales se evidencian en los sistemas psicológicos contemporáneos que reflejan las tendencias culturales generales de la época. Estos sistemas psicológicos pueden considerarse como ejemplos especializados de tendencias culturales. En lo que respecta a la motivación, surge la pregunta ¿cómo se articulan las construcciones de motivación con los sistemas psicológicos particulares? Aquí hay un proceso recíproco. Por un lado, el trasfondo cultural general de la psicología influye en psicólogos de diversas tendencias para que adopten la visión de los determinantes generales de la acción, mientras que, por el otro, los defensores de diferentes sistemas particulares ofrecen distintos tipos particulares de determinantes.

Mentalismo. Desde un punto de vista estrictamente mentalista, la motivación debe, por supuesto, estar relacionada con algún tipo de poder psíquico. Para apreciar este tipo de construcción no necesitamos ir más allá de James y su idea de “la producción de movimiento” (33). En la situación de motivación, el mentalista está naturalmente interesado en lo instintivo o impulsivo más que en lo ideomotor u otra forma de conciencia.

En vista del hecho de que el propio James consideraba los instintos o lo que hoy se llaman pulsiones como correlatos funcionales de la estructura, no es necesario argumentar lo poco que la psicología mentalista tiene para ofrecer en cuanto a la teoría psicológica básica de la motivación. Al igual que sus predecesores, James comienza con actividades no humanas simples y luego simplemente supone que tales funciones estructurales biológicas cubren todas las situaciones de motivación o impulso.

Conductismo. Los psicólogos conductistas estrictos no tienen mucho más que ofrecer. La reducción de los fenómenos psicológicos a la operación de procesos fisiológicos permite constructos tales como tensiones y condiciones fisiológicas que influyen en la acción simple. Pero aquí surge la pregunta de cómo estos procesos generalizados pueden motivar acciones particulares, respuestas específicas a estímulos. Ahora bien, cuando el conductista recurre a la acción humana compleja, las dificultades aumentan. Cómo las tensiones fisiológicas, las necesidades de los tejidos y acciones fisiológicas particulares como el hambre, la sed, etc., pueden desembocar en toda nuestra compleja

acción humana es ciertamente un misterio. Es evidente que toda la construcción conductista se reduce a principios generales que tienen poca relación con casos particulares.

Interconductismo. Nuestra exposición hasta ahora ha indicado la ventaja de despojarnos de los constructos mentalistas de las propensiones psíquicas y de los estrictos principios conductistas, internos y fisiológicos. Sólo los constructos psicológicos que comienzan con actividades concretas pueden servir como principios que expliquen la ocurrencia y el carácter de formas particulares de interconducta.

Además, sólo este tipo de construcción interconductual puede derivarse de datos reales y crudos que son siempre comportamientos en progreso. Sobre la base de este tipo de constructo psicológico, el principio general a efectos de motivación se centra en los elementos del entorno. Éstos pueden tener su efecto principalmente sobre el organismo o el objeto. En lo que respecta al organismo, tales factores determinantes pueden ser la fatiga, la saciedad, el hambre o la salud del organismo. Del lado del objeto estímulo, tales factores pueden describirse como el efecto de contraste de las cosas, su visibilidad, audibilidad, etc. Los factores ambientales son siempre características de segmentos de conducta junto con las funciones de estímulo y respuesta inherentes, respectivamente, al organismo que reacciona y al objeto estimulante. Estas funciones son actos potenciales del objeto y organismo desarrollados en la biografía reaccional del individuo o la historia interconductual de tal campo o segmento de conducta.

El constructo interconductual no sólo sirve para eliminar todas las fuerzas de la descripción de la motivación, a menos que las fuerzas sean consideradas como los detalles íntimos de un campo de conducta específico, sino que además se afirma que puede hacer justicia a los hechos reales de la conducta humana.

En otras palabras, nos permite alcanzar constructos científicos válidos cuando tratamos de actividades concretas de la vida cultural, por muy artificiales y alejadas que sean de la organización biológica y circunstancias.

Obsérvese, sin embargo, que el constructo interconductual esbozado no se limita únicamente a la motivación, sino que es un dispositivo descriptivo y explicativo necesario para manejar todos los fenómenos psicológicos. La pregunta entonces sigue siendo por qué deberíamos considerar los factores que explican todas las acciones como particularmente motivadores. Sobre esta base, la motivación se convierte en el nombre de toda la psicología. Realmente no hay objeción, si es conveniente, a utilizar el término motivación a voluntad para cualquier suceso observado casual o experimentalmente. Mientras se eliminan todos los poderes, fuerzas y principios determinantes generales, la elección de los términos no tiene gran importancia. Por otro lado, dado que ya existen términos disponibles para eventos interconductuales reales, puede contribuir a la claridad de nuestras descripciones aislar un dato particular que merezca una diferenciación clasificatoria. El autor sostiene que sólo el tipo de constructo interconductual permite un evento de motivación distintivo y completamente objetivo.

X. FACTORES SIGNIFICATIVOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE MOTIVOS

Admitiendo que la motivación constituye un tipo único de segmento de conducta, se requiere un definido constructo de motivación. Tal constructo no sólo implica el desarrollo de una base descriptiva para la interpretación y explicación, sino que también debe prever la diferenciación de

la motivación de otros segmentos interrelacionados. Una de las principales características de los segmentos de conducta motivacional es su durabilidad. La interconducta de motivación presupone un tipo de situación o campo en el que las funciones de acción componentes tienen más que una existencia momentánea. En este sentido, la caracterización de la motivación como un conjunto es totalmente apropiada, siempre que, por supuesto, agreguemos de inmediato que la conducta motivacional constituye un conjunto o preparación para la acción inmediata, algo que debe completarse en un período de tiempo fijo.

Insistimos en que la psicología de campo interconductual es actual, objetiva⁸ aunque es un nuevo tipo de construcción psicológica no debemos ignorar el valioso trabajo de los psicólogos más antiguos al aislar los datos crudos de los motivos. Sólo necesitamos modificar sus constructos, expresados en términos de estados mentales que conducen a una acción abierta, para leer que los motivos, como actos preparatorios y de promoción, constituyen segmentos de conducta únicos, siendo inclinados hacia, anticipando, siendo fijados para. En este sentido especial, la interconducta motivacional puede considerarse como acciones condicionales, como segmentos de conducta que influyen en otras acciones y conducen a su realización como actividades preferenciales. Por lo tanto, motivar a un individuo es ubicarlo en un campo particular, uno en el que lo más probable es que realice alguna acción preferida.

Como ya hemos indicado, cualquier constructo debe llegar hasta las funciones básicas de estímulo y respuesta esenciales para las formulaciones psicológicas. Además, debemos tener en cuenta el equipamiento de personalidad del individuo motivado. Ningún incentivo u otra función de estímulo de un objeto o factor del entorno opera en un campo de conducta a menos que esté implicado con algún equipamiento del individuo en particular. Para el no fumador ninguna circunstancia motiva la elección de una determinada marca de cigarro. De ahí el énfasis en las especificidades de las situaciones de motivación. Es aquí donde podemos descubrir la pizca de verdad en la reciente reanimación de las necesidades del ego en el debate sobre la motivación.

El constructo interconductual establece además que cada instancia o situación motriz constituye un campo específico. En otras palabras, debemos considerar el objeto estímulo particular y el entorno particular. Por tanto, no podemos considerar los factores de motivación como determinantes generales del entorno. Esto no significa que podamos prescindir del constructo de incentivos especiales para realizar un acto particular. Estar motivado es realizar alguna acción que de otro modo no se haría. Antes de comprar bonos por los que debo gastar dinero debo motivarme. Esto significa que primero debo realizar una acción que resulte en la construcción de una actitud de que los bonos ayudarán a ganar la guerra; por lo tanto, los bonos asumen de manera interactiva las funciones de estímulo adicionales de los ganadores de la guerra.

Cuando aislamos segmentos particulares encontramos que la conducta motivacional simula una acción intencional general en algunos aspectos; sin embargo, las diferencias son importantes y claras. A diferencia del comportamiento intencional general, la motivación implica alguna ejecución consumatoria inmediata. Esta diferencia se destaca cuando consideramos los distintos objetos de estímulo y situaciones involucradas. Un propósito general implica un equipamiento de personalidad

⁸ Para la diferenciación entre varias concepciones de campo psicológico, cf., Kantor, *Current Trends in Psychological Theory*, Psychol. Bull., 1941, 38, 2965.

definido y duradero, lo que no es el caso en la interconducta motivacional. X ha desarrollado un propósito general para invertir en bienes raíces, pero en este momento inhibe o frustra esa acción de propósito en vista de una situación inmediata que requiere un motivo para actuar de otra manera y la realización inmediata de ese acto.

Un motivo no sólo no es simplemente un nombre para cualquier condición (incentivo, instigación, estímulo, facilitación) para provocar un acto, como se sugiere en la proposición de que la motivación es obtener la acción de alguien que es capaz de realizarla (86), sino que también es simplemente cualquier evento de comportamiento que preceda a otro evento de acción. A veces se dice que la curiosidad, el interés o la inquietud llevan a la acción. Repetimos que la interconducta motivada constituye segmentos de conducta específicos diferentes de la curiosidad, interés, etc., incluso cuando esos términos se refieren a segmentos de conducta reales.

Además, para ilustrar el carácter único del comportamiento motivador, indiquemos el contraste entre los segmentos de comportamiento motivado, voluntario y volitivo⁹. En comparación con los primeros, los segmentos de conducta motivacional no implican competencia ni conflicto de funciones de estímulo, mientras que, en contraste con la conducta volitiva, no hay prolongación ni duración de la acción. Más bien, hay características interrelacionadas de un patrón de acción, de modo que una fase opera en el desempeño efectivo del conjunto.

En resumen, un constructo de campo objetivo de la motivación, que enfatiza el aislamiento y la descripción de instancias específicas de interconducta real, no sólo permite la diferenciación de eventos, sino también la recopilación de variedades de acciones que conllevan las mismas (similares) especificaciones. Al mismo tiempo, este constructo cubre todas las variedades de conducta motriz humana realizada bajo condiciones culturales y también los eventos de acción motriz en los que participan organismos no humanos bajo auspicios no culturales.

XI. RESUMEN

La situación actual de la motivación en psicología presenta un cuadro tan confuso como complejo.

Visto de manera casual, parece indicar un interés creciente en una nueva fase de investigación con muchos experimentos de apoyo. Se supone que este movimiento de motivación tiene que ver con el aspecto causal de los acontecimientos psicológicos y se basa en las mismas operaciones fundamentales que la energética en física. Un examen más detenido de la situación de la motivación revela una serie de características sumamente insatisfactorias.

En primer lugar, el estudio de la motivación se activa mediante la concepción explicativa popular de por qué ocurren los actos o cómo se provocan. Una vez más, el movimiento de la motivación se basa en el principio filosófico tradicional de los resortes de acción modificados en términos de impulsos e instintos. Y, finalmente, estos constructos han sido impuestos sobre eventos reales y no derivados de ellos. En consecuencia, los experimentos realizados bajo el título de motivación se asocian arbitrariamente con estos constructos populares y tradicionales.

La noción de que existen principios generales que inician y regulan toda acción psicológica da como resultado numerosas translocaciones y malas interpretaciones. No sólo los constructos psicológicos

⁹ Ver Kantor, *Principles of Psychology*, caps. 15 y 25.

necesarios se reducen a abstracciones ilegítimas, sino que también los datos se desordenan y se tratan analógicamente. En general, es justo decir que la literatura sobre motivación revela numerosas violaciones del procedimiento científico adecuado. En los párrafos siguientes enumeramos algunos de los casos más importantes.

I. Falta de aislamiento y definición adecuados de los datos

- (a) Las acciones puramente biológicas se consideran conductas de motivación psicológica.
- (b) 1/11 tipos de actos psicológicos se agrupan innecesaria e incorrectamente como conducta motriz.
- (c) Se confunden los datos preanalíticos y analíticos.
- (d) No se hace ninguna diferenciación entre actos motivados y condiciones motivadas.
- (e) Se encubren y no se tratan los eventos reales de motivación en situaciones de comportamiento humano y animal.

II. Análisis lingüístico y Síntesis en Motivación.

Probablemente, más que la mayoría de las áreas psicológicas, el dominio de la motivación está repleto de dificultades terminológicas y descriptivas. Éstas se distribuyen tanto en las divisiones lógicas como principalmente en las semánticas.

- (a) Se intercambian términos populares y científicos en detrimento de las investigaciones de motivación.
- (b) La literatura sobre motivación se basa en constructos autistas en lugar de referencias a acontecimientos reales.
- (c) Mediante el uso de nombres y símbolos como motivos, impulsos y energía, el comportamiento psicológico biológico y social real se convierte en poderes y fuerzas.
- (d) Se emplean argumentos lingüísticos para apoyar la reintroducción de los instintos en la interpretación y explicación psicológicas.

III. Investigación experimental de los Motivos.

Bajo el título de motivación se agrupa un conjunto heterogéneo de investigaciones experimentales, situación que se deriva de la falta de una selección y diferenciación adecuadas de los datos. No sólo los experimentos más importantes llevados a cabo en la tradición motriz realmente no son asociables con la conducta motriz auténtica, sino que incluso la serie de investigaciones no motivacionales no muestra ninguna similitud genuina. Aunque no hay objeciones al uso del término motivación como categoría clasificatoria incluso para una serie heterogénea de acontecimientos, no podemos dejar de deplorar la noción resultante de que los organismos psicológicos están impulsados por tendencias, impulsos y fuerzas. Probablemente sea cierto que, en la medida en que los escritores construyen sistemas de abstracción coherentes sobre motivos como energía, potencias y determinantes, no pueden conectarlos fácilmente con hechos concretos de conducta.

IV. Constructos interpretativos en la Motivación

Aunque la interpretación científica constituye una empresa de evaluación de eventos sobre la base de hallazgos de investigación, la literatura sobre motivación indica un proceso contrario. Los

constructos del período preexperimental simplemente se imponen sobre datos crudos y analíticos. En consecuencia, el constructo interpretativo de motivos consiste en la atribución de poder motor a toda variedad de acción, estímulo, condición, relación, fin, propósito e incluso nombres.

V. Explicación de la Motivación

En general, en la literatura sobre motivación la explicación no comprende la construcción de una teoría sobre una forma distintiva de conducta (intencional, motivante), sino más bien la afirmación de que los motivos explican cada variedad de desempeño. Este procedimiento da lugar a una serie de confusiones y malas interpretaciones, como lo indican los siguientes ejemplos.

- a) Los acontecimientos biológicos se consideran determinantes de otros acontecimientos biológicos o psicológicos,
- (b) Al bautizar las acciones y condiciones biológicas como motivos, impulsos e instintos, se convierten en principios explicativos generales para todo tipo de acciones particulares.
- (c) Cuando las acciones biológicas se convierten en principios explicativos, parte de los eventos se convierten en causas del resto.
- d) Cuando los acontecimientos y condiciones biológicos no se consideren fuerzas sino condiciones, no se las trata como condiciones reales. Como resultado, se pasan por alto factores de campo genuinos en eventos reales.
- (e) Se supone que las acciones y condiciones biológicas dan cuenta y explican actividades y circunstancias humanas complejas.

VI. Origen cultural de la teoría de la Motivación

La literatura sobre motivación indica claramente el sorprendente contraste entre la descripción de cómo actúan los animales en diversas condiciones y la manera en que tal comportamiento manifiesta principios o causas determinantes. Este contraste se muestra tanto en la traducción de procesos fisiológicos en determinantes como en la reintroducción del instinto histórico y otras doctrinas de resortes de acción. Bien se puede concluir que los constructos de motivación se derivan de doctrinas tradicionales de principios de acción (libre albedrío, determinantes) más que de la investigación real de eventos psicológicos.

VII. Motivación y Psicología Sistemática

Después de considerar la cuestión de si la actual situación de motivación insatisfactoria podría atribuirse al estado defectuoso de la psicología sistemática, se sugiere que una teoría de campo interconductual puede funcionar eficazmente para aclarar esta situación.

VIII. Factores importantes en el constructo de la motivación

Tomando como punto de partida la teoría del campo interconductual, el escritor propone que la motivación constituye un modo de acción claramente definible, separable de otras acciones y sujeto a un manejo de una manera completamente objetiva. De manera similar, cada uno de los otros tipos de acción y sus condiciones convenientemente agrupados bajo el título de motivación pueden interpretarse y explicarse adecuadamente.

REFERENCIAS

1. Allport, F. H. The influence of the group upon association and thought. *J. Exper. Psychol.*, 1920, 3, 159-182.
2. Allport, G. W. *Personality: a psychological interpretation*. N. Y., Holt, 1937.
3. Allport, G. W. Motivation in Personality: reply to Mr. Bertocci. *Psychol. Rev.*, 1940, 47, 533-544.
4. Anderson, E. E. Externalization of drive in maze learning. *Psychol. Bull.*, 1940, 37, 428,249.
5. Anderson, E. E. The externalization of drive, I. theoretical considerations. *Psychol. Rev.*, 1941, 48, 204-224.
6. Arps, G. F. Work with vs. work without knowledge of results. *Psychol. Monog.*, 1920, n. 125.
7. Barelare, B. and Richter, C. P., Increased sodium chloride appetite in pregnant rats. *Amer. J. Physiol.*, 1938, 121, 185-188.
8. Barmock, J. E. The effect of benzedrine sulfate upon the report of boredom and other features. *J. Psychol.*, 1938, 5, 125,133.
9. Berman, L. *The glands regulating personality*, N. Y., Macmillan, 1921.
10. Bertocci, P. A. A critique of G. W. Allport's theory of motivation, *Psycho J. Rev.*, 1940, 47, 501-532.
11. Bills, A. G. *General experimental psychology*. N. Y., Longmans, Green, 1934.
12. Briggs, T. H. Praise and censure as incentives. *School Society*, 1927, 16, 596-598.
13. Bunch, M. E. The effect of electric shock as punishment for errors in human maze learning. *J. Compo Psychol.*, 1928, 8, 343-349.
14. Cantril, H. *The psychology of social movements*. N. Y., Wiley, 1941.
15. Crawley, S. L. An experimental investigation of recovery from work. *Arch. Psychol.*, 1926, No. 85.
16. Dashiell, J. F. An experimental analysis of some group effects. *J. Abn. e- Soc. Psychol.*, 1930, 25, 190-200.
17. Diserens, C. M. and Vaughn, J. The experimental psychology of motivation. *Psychol. Bull.*, 1931, 28, 15-65.
18. Dodson, J. D. Relative values of reward and punishment. *Psychobiol.*, 1917, 1, 231-276.
19. Elliot, M. H. The effect of change of reward on the maze performance of rats. *Univ. Calif. Publ. Psychol.*, 1928, 4, 19-30.
20. Elliot, M. H. The effect of change of drive on maze performance. *Univ. Calif. Publ. Psychol.*, 1929, 4, 185-188.
21. Elliot, M. H. The effect of appropriateness of reward and of complex incentives on maze performance. *Univ. Calif. Publ. Psychol.*, 1929, 4, 9-98.

22. Evvard, J. M. Is the appetite of swine a reliable indication of physiological needs? *Proc. Iowa Acad. Sci.*, 1916, 22, 375-414.
23. Gates, G. S. and Rissland, L. Q. The effect of encouragement and discouragement on performance. [*J. Ed. Psychol.*, 1923, 14, 21-26.
24. Gilchrist, E. P. The extent to which praise and reproof affect a pupil's work. *School & Society*, 1916, 4, 872-874.
25. Hamilton, H. C. The effect of incentives on accuracy of discrimination measured on the Galton bar. *Arch. Psychol.*, 1929, No. 103.
26. Harlow, H. F. An experimental study of the feeding reactions and related behavior patterns of the albino rat. Doctoral Thesis, Leland Stanford Univ., 1930.
27. Harlow, H. F. Social facilitation of feeding in the albino rat. *J. Genet. Psychol.*, 1932, 41, 211-221.
28. Holden, F. A study of the effect of starvation upon behavior by means of the obstruction method. *Compo Psychol. Monog.*, 1926, No. 17.
29. Holt, E. B. *Animal drives and the learning process*. N. Y., Holt, 1931, vol. 1.
30. Hulbe, M. S. and Stone, C. P. Maternal behavior in the albino rat. *J. Compo Psychol.*, 1929, 9, 203-237.
31. Hurlock, E. B. The value of praise and reproof as incentive. *Arch. Psychol.*, 1924, No. 71.
32. Hurlock, E. B. The use of group rivalry as a school incentive. *J. Abn. & Soc. Psychol.*, 1927, 22, 278-290.
33. James, W. *The principles of psychology*. N. Y., Holt, 1890; chap. 23.
34. Judd, C. H. Practice without knowledge of results. *Psychol. Monog.*, 1905, No. 29.
35. Kefauver, G. N. The relative influence of fatigue on pupils of different levels. *J. Ed. Psychol.*, 1928, 19, 25-30.
36. Kinder, E. F. A study of the nest-building activities of the albino rat. *J. Exper. Zool.*, 1927, 47, 117-161.
37. Kitson, H. b. A study of the output of work under a particular wage incentive. *Univ. J. Business*, 1922, 1, 54-68.
38. Koch, S. The logical character of the motivation concept. *Psychol. Rev.*, 1941, 48, 15, 38, 127-154.
39. Laird, D. A. How the college student responds to different incentives to work. *Pede Sem.*, 1923, 30, 366-370.
40. Laird, D. A. Changes in motor control and individual variations under the influence of razzing. "*J. Exper. Psychol.*, 1923, 6, 236-246.
41. Langfeld, H. S. Voluntary movement under positive and negative instruction. *Psychol. Rev.*, 1913, 20, 459-478.

42. Leuba, C. J. A preliminary analysis of the nature and effects of incentives. *Psychol. Rev.*, 1930, 37, 429-440.
43. Leuba, C. J. A preliminary experiment to quantify an incentive and its effects. *J. Abn. & Soc. Psychol.*, 1930, 25, 275-288.
44. Maller, J. B. An experimental study of certain cooperative tendencies. *Relig. Ed.*, 1928, 23, 361-363.
45. Maller, J. B. Cooperation and competition: an experimental study in motivation. *Columbia Univ. Contrib. Ed.*, No. 3849 N. Y. Columbia Univ., 1929.
46. Mayo, E. B. Reverie and industrial fatigue. *J. Pers. Res.*, 1924, 3, 273-281.
47. McIllelland, D. C. Functional autonomy of motives as an extinction phenomenon. *Psychol. Rev.*, 1942, 49, 272-283.
48. McDougall, W. An introduction to social psychology. Boston, Luce (10th ed.), 1910.
49. McGeoch, J. A. The acquisition of skill. *Psychol. Bull.*, 1929, 26, 457-498.
50. McGillivray, M. E., and Stone, C. P. The incentive value of food and escape from water for albino rats forming the light discrimination habit. *J. Comp. Psychol.*, 1931, 11, 319-324.
51. Moss, F. A. Study of animal drives. *J. Exper. Psychol.*, 1924, 7, 165-185.
52. Muenzinger, K. F. *Psychology: the science of behavior*. N. Y., Harpers, 1942.
53. Murphy, G., Murphy, L. B., and Newcomb, T. M. *Experimental social psychology*, N. Y., Harpers, 1937.
54. Rexroad, C. H. Administering electric shock for inaccuracy in continuous multiple-choice reactions. *J. Exper. Psychol.*, 1926, 9, 1-18.
55. Richter, C. P. Animal behavior and internal drives. *Quart. Rev. Biol.*, 1927, 2, 307-343.
56. Richter, C. P., Holt, L. E., and Barelare, B. Nutritional requirements for normal growth and reproduction in rats studied by the self-selection method. *Amer. J. Physiol.*, 1938, 122, 734-744.
57. Richter, C. P. and Eckert, J. F. Mineral metabolism of adrenal ectomized rats studied by the appetite method. *Endocrinology*, 1938, 22, 214-224.
58. Ross, C. C. An experiment in motivation. *J. Ed. Psychol.*, 1927, 18, 337-346.
59. Ruch, F. L. Food-reward vs. escape from water as conditions motivating learning in the white rat. *J. Genet. Psychol.*, 1930, 38, 127-14.
60. Seward, G. H., and Seward, J. P. Internal and external determinants of drives, *Psychol. Rev.*, 1937, 44, 349-363.
61. Simmons, R. Relative effectiveness of certain incentives in animal learning. *Compo Psychol. Monog.*, 1924, No.7.

62. Skinner, B. F. On the conditions of elicitation of certain eating reflexes. *Proc. J\lat. Acad., Sci.*, 1930, 16, 433-438.
63. Spencer, L. T. The effects of practice without knowledge of results. *Amer. J. Psychol.*, 1923, 34, 107-111.
64. Stone, C. P. The awakening of copulatory ability in male albino rats. *Amer. J. Physiol.*, 1924, 68, 407-424.
65. Stone, C. P. The retention of copulatory ability in male rabbits following castration. *J. Compo Psychol.*, 1932, 40, 296-305.
66. Stone, C. P. Sexual drive, in Allen, E., (ed.) *Sex and internal secretions*, Baltimore, Williams and Wilkins, 1934, ch. 18.
67. Stone, C. P. Motivation, in Moss, F. A., (ed.) *Comparative psychology*, N. Y., Prentice-Hall, 1942, Ch. 6, pp. 65-97.
68. Stone, C. P. and Hulbe, M. S. Food vs, sex as incentives for male rats on the maze learning problem. *Amer. J. Psychol.*, 1927, 38, 403-408.
69. Thomson, M. K. *The springs of human action*. N. Y., Appleton, 1927.
70. Tietz, E. G. The humoral excitation of the nesting instincts in rabbits. *Science*, 1933, 78, 316.
71. Tolman, E. C. *Drives toward war*. N. Y., Appleton Century, 1942.
72. Triplett, N. The dynamogenic factors in pacemaking and competition. *Amer. J. Psychol.*, 1898, 9, 507-533.
73. Troland, L.T. *The fundamentals of human motivation*. N. Y., Van Nostrand, 1928.
74. Troland, L. T. Motivational psychology, in Murchison, C., (ed.) *Psychologies of 1930*. Worcester, Clark Univ. Press, 1930.
75. Tsai, C. The relative strength of sex and hunger motives in the albino rat. *J. Comp. Psychol.*, 1925, 5, 407-415.
76. Vaughn, J. Positive vs. negative instruction. An experimental study of the effects of various types of instruction on behavior. *Publ. Nat. Bur. Casualty and Surety Underwriters*, 1928, 2.
77. Vaughn, J., and Diserens, C. M. The relative effects of various intensities of punishment on learning and efficiency. *J. Compo Psychol.*, 1930, 10, 55-66.
78. Warden, C. J. *Anim.al motivation: experimental studies on the albino rat*. N. Y., Columbia Univ, Press, 1931.
79. Warner, L. H. A study of thirst. behavior in the white rat by means of the obstruction method. *J. Genet. Psychol.*, 1920, 35, 178-192.
80. Weber, E. G. Water temperature as an incentive to swimming activity in the rat. *J. Compo Psychol.*, 1932, 14, 219-224.
81. Whiting, H. F., and English, H. B. Fatigue tests and incentives. *J. Exper. Psychol.*, 1925, 8, 33-49.

82. Whittemore, I. C. The influence of competition on performance: an experimental study. *J. Abn. and Soc. Psychol.*, 1924, 19, 236-253.
83. Wiesner, B. P., and Sheard, N. M. Maternal behavior in the rat. Edinburgh, Oliver and Boyd, 1933.
84. Woodworth, R. S. Dynamic psychology. N. Y., Columbia Univ. Press, 1918.
85. Woodworth, R. S. Psychological Issues, N. Y., Columbia Univ. Press, 1939.
86. Woodworth, R. S. Psychology, N. Y., Holt, 1940.
87. Young, P. T. Preferential discrimination of the white rat for different kinds of grain. *Amer. J. Psychol.*, 1928, 40, 372-394.
88. Young, P. T. Relative food preferences of the white rat. *J. Compo Psychol.*, 1932, 14, 247-319.
89. Young, P. T. Motivation of behavior: the fundamental determinants of human and animal activity, N. Y., Wiley, 1936